THE LIBRARY OF CONGRESS
SERIAL RECORD
OCT 25 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV — San José, Costa Rica — 1948 — Viernes 20 de Setiembre — No. 8

Año XXIX — No. 1059

EVOCACIÓN PATERNA
Charlas de la siesta

Por *Alfonso REYES*

(En *Todo*. México, D. F., 3 y 10 de junio. de 1948. Envío del autor).

Solía mi padre. a la siesta, tumbarse un rato a descansar sin dormir. Entonces, en orden disperso, me contaba lances de su juventud militar. A veces, yo mismo lo provocaba. El había contraído en sus campañas —y lo fomentaban su actividad febril y las tremendas responsabilidades de su situación oficial y pública— no sé qué dolencia calificada de atonía digestiva, que se manifestaba en cólicos y otros trastornos. El me aseguraba que, de mozo, comía como un tigre, peleando con los alimentos. Pero yo ya solamente lo vi sustentarse con té y naranjas, maicenas y otros insípidos engrudos. A veces, ni siquiera podía con el plato de cereales. Nos lo ofrecía a sus hijos. Mis hermanos bajaban la cabeza, se hacían invisibles yo no sé cómo. Y yo me prestaba, por darle gusto, a engullirlo todo, cerrando los ojos y aceptando pacientemente mi destino. Su extraordinario vigor físico, sus constantes deportes de armas y caballos, sus hercúleos ejercicios matinales, parecían realmente incompatibles con aquella alimentación ascética. Y aunque, cuando llegaba el caso, él se curaba con feroces prácticas pantagruélicas, enormes cantidades de agua de sal y cosas al tenor, yo había descubierto por mi cuenta que el hacerlo charlar y recordar sus pasadas campañas era un tratamiento infalible. A poco, saltaba de la cama en paños menores y empezaba a pasear por la alcoba, desplegando ante mis ojos maravilldos verdaderos cuadros de guerra.

Gral. *Bernardo Reyes*

Yo bien hubiera querido —y mi ternura se atrevió a sugerírselo— verlo consagrado a escribir sus memorias cuando regresó de Europa, en vez de verlo intervenir a destiempo en los últimos acontecimientos que lo condujeron a un fin trágico. Pero era difícil que prevaleciera el deseo de un muchacho sin experiencia (para colmo, "picado de la araña" y que vivía siempre en las nubes) sobre el peso de tantos deberes y tantos intereses nacionales coaligados por la fatalidad. Mi brújula no se equivocaba, y tengo derecho a lamentarlo.

Los antiguos hablan mucho del Leteo, río infernal del olvido. Pero ¿y el torrente de la memoria? Quien se deja azotar por sus aguas paradisíacas parece bañarse en sí mismo y sale siempre recobrado. Esta ablución purificatoria debiera practicarse metódicamente como un ejercicio espiritual. Acaso la vida tenga por fin inmediato el crear un poso de recordaciones. La persona es una unidad algo movediza, y como el mismo "metro patrón", necesita rectificarse periódicamente comparándose consigo misma. El cronómetro de la conciencia padece infinitesimales desvíos. No hay que dejar que se adicionen: un buen día suman ya una cantidad computable, y entonces es tarde para el remedio. A veces, olvidar es dulce, pero siempre es aventurado: al que olvida se lo llevan los pájaros. A veces, recordar es amargo, pero nunca inútil, salvo en los trances enfermizos de la idea fija. Los especialistas realizan hoy curaciones casi increíbles con sólo obligar a sus pacientes a sacar hasta la luz meridiana de la inteligencia algún amasijo de dolores que el miedo había relegado en los fondos cenagosos del ser. No busca otra cosa la terapéutica onírica, o averiguación de los símbolos biológicos que el sueño refunde a su manera: tratamiento tan antiguo casi como el hombre. Siempre se lo aplicó en los templos de Asclepios, y es muestra de la fragilidad humana el que se lo haya abandonado durante siglos. entregándolo a las burdas supersticiones. Odiseo, antes de Freud, arranca violentamente a sus compañeros de la morbosa flor de loto, vicioso deleite, para amarrarlos otra vez en la nave de su vida habitual. El hilo de Ariadna participa en algo de la cadena, es cierto; pero gracias a él escapamos del Laberinto. Yo lo que sé es que mi padre solía restablecerse cuando yo le administraba la excitación del recuerdo. El mal del

Doña *Aurelia Ochoa de Reyes*

instante desaparecía como desdeñable accidente en el nivel general, en la curva estadística de la persistencia. Ya se comprende que yo lo hacía por instinto, y di por casualidad con la solución del enigma. Pero hallar el sentido a la casualidad es el triunfo humano por excelencia. Y aun aquí, otra vez, es la memoria quien nos permite, al registrar estos resultados totales, la realización de triunfo semejante.

Hablando, hablando, mi padre volvía a ser quien era. Brotaba de él aquel magnetismo que todos sintieron en su presencia, y del que huían, con secreto aviso, sus malquerientes, como aquél que se prohibía las lecturas religiosas porque sospechaba que acabarían por convertirlo. Y así, las sencillas charlas de la siesta cumplían el doble prodigio de devolverme ileso a mi padre, y de poblar mi imaginación con perdurables estímulos. Todavía recurro a ellos, y cada vez me aficiono más a abrir el viejo arcón prestigioso, aromatizado de años. Allí, si vale decirlo, siento que me embriago de lucidez.

Por desgracia nunca llevé cuenta y razón escritas de estas conversaciones. Hoy temo equivocarme y mezclar especies. Comienzan a faltarme los testimonios más cercanos. Sólo me queda una serie de escenas mal zurcidas.

No siempre se hablaba de guerra. Los temas de las charlas eran variadísimos. Tratábamos de poesía y de historia, que eran las lecturas predilectas de mi padre. Algo he escrito ya sobre esto, y lo repito para completar su figura, que la opinión sólo ha conocido en otros aspectos muy distintos. La posteridad recogió los rasgos más ostensibles de

aquella existencia al servicio del país. En él se celebra el guerrero de la Mojonera, Santiago Ixcuintla, Tamiapa, Villa de Unión; se admira al organizador del ejército; se respeta al administrador honrado y al gobernante de profunda visión; se discute al político del último instante. Pero en esa su justicia explotiva y ruda, la fama desconoce implacablemente la intimidad estudiosa de aquel amigo de las letras humanas que, en sus contados ocios, no desdeñaba el escribir, aparte de las monografías y los discursos políticos —tal su historia militar de México, tal su biografía de Díaz recién desenterrada—, páginas de mera literatura en prosa y en verso. Se informaba con inteligente curiosidad de los libros nuevos. Supo de las inquietudes poéticas de su tiempo, desde el Romanticismo al Modernismo, al punto que recitaba de coro *El estudiante de Salamanca* y *El Diablo Mundo*, y Rubén Darío más tarde —cuyos ejemplares tengo anotados del puño y letra de mi padre—, lo llamó su amigo y, a su muerte, le consagró una página en *La Nación* de Buenos Aires, comparándolo con los capitanes romanos de Shakespeare. Siendo coronel de caballería, educaba a su regimiento con ciertas *Conversaciones Militares* de sentido moral, y no sólo con ejercicios tácticos (*Academias de táctica de caballería*). Su *Ensayo sobre el reclutamiento*, que data de su mando en San Luis Potosí, será base de su futura comisión en Europa y quedó arrumbado en los archivos de la *Defensa*, y acaso haya inspirado las últimas leyes militares. Para aliviar la vida de cuartel, una vez que hubo desempeñado cierta comisión en el norte de la República, resumió en un volumen toda la *Historia Universal* de César Cantú. La heroica antigüedad era su constante pasto espiritual, y el arte, una afición sólo interrumpida por los apremios del deber público.

Yo no he hurtado mi vocación. En mí, simplemente, había de desarrollarse una de las posibilidades del ser paterno. Después de todo, América, como solía decir Rubén Darío, es tierra de poetas y generales. "Y algunos, que sólo quisiéramos ser poetas, acaso nos pasamos la vida tratando de traducir en impulso lírico lo que fué, por ejemplo, para nuestros padres, la emoción de una hermosa carga de caballería, a pecho descubierto y atacando sobre la metralla". (A. Reyes, Carta a Cipriano Rivas Cherif, Madrid, mayo de 1921, recogida en *Los Dos Caminos*, 4ª serie de *Simpatías y Diferencias*).

Para mi padre, yo era como el paje del violín (¡su violín de Ingres!), y él reservaba para mí todo el tesoro de su vida literaria secreta. Abandonó, casi niño, el Liceo de Varones de Guadalajara para ingresar a las filas liberales y pelear contra la invasión extranjera. Cuando yo le preguntaba cómo y a qué hora había adquirido su cultura nada común

—¡Sobre la cabeza de la silla! —me contestaba.— ¡Entre dos galopes! ¡Entre uno y otro combate!

Siempre lo sentí poeta, poeta en la sensibilidad y en la acción; poeta en los versos que solía dedicarme, en las comedias que componíamos juntos durante las vacaciones por las sierras del norte; poeta en el despego con que siempre lo sacrificaba todo al ideal; poeta en su genial penetración del sentido de la vida y en su instantánea adivinación de los hombres; poeta en el perfil quijotesco; poeta lanzado a la guerra como otro Martí, por exceso de corazón. ¡Poeta, poeta a caballo!

Cosas pueriles

Mi padre charlaba, a la siesta. Aquella tarde, fué la infancia. Llovía suave e incesantemente. ¡Días grises y velados, incomunicados por el telón de un rumor monótono y discreto! Poco a poco, la mente parece adoptar otro clima, la sensibilidad se aguza o embota —no lo sabemos—; un tenue sonambulismo ilumina nuevas avenidas del paisaje interior: la fotografía al infrarrojo deja ver otros relieves ocultos que el rayo solar no nos entrega. Mi padre empezó a recordar esas insignificancias pueriles que de repente se nos acercan, reclaman su sitio y quieren ser evocadas.

El niño había oído vender por la calle un dulce que se llama "María-Gorda". Debía de ser cosa suculenta. El nombre era prometedor. Pero una "María Gorda" valía nada menos que un peso. Juntar un peso, con sus pequeños ahorros domingueros, no era fácil para un chiquillo de entonces. El peso verdaderamente valía entonces su peso en plata. ¡Aquel estupendo tejo mexicano que rodaba por todo el Mundo, hasta los mercados de la India y la China! (En Saigón, lo encontró y lo cantó Farrère). ¡Aquel peso grande y sabrosamente estorboso, de honrado espesor, que abultaba en el chaleco y confería vastas virtudes!

Pero con paciencia se junta el peso. ¡Oh desengaño! La golosina resultó abominable. No hubiera podido disolverla toda la saliva del Mundo. Era una masa elástica que se amontonaba y se pegaba en la boca y no pasaba por el gaznate. El agrio y el azucarado parecían pelear sin ponerse nunca de acuerdo, si no era para hostigar paladar y lengua. Y el niño lloraba sin consuelo, hasta que la madre juzgó oportuno acercarse, sacudiendo como solía las grandes trenzas, a modo de fustas amenazadoras. ¡Adiós, "María-Gorda", primera decepción de la infancia! ¡Cuántos engaños se habrán cometido en vuestro nombre, oh Marías Gordas!

El cuadro disolvente se esfuma y deja lugar a otra imagen. Un día —esto sucedió años después— el muchacho estuvo a punto de morir por una verdadera inocentada. Vivía en el Liceo de Varones, o más bien allí dormía, un joven pasante en medicina a quien los chicos sólo veían salir por la mañana y regresar al caer la tarde. Cometía el pecado de no hablar con ellos, de ignorarlos. El jovencito está demasiado absorto en su conquista del Mundo y no siempre tiene ojos para los niños. Era impopular, ni qué decirlo, entre la gente menuda. Rodeado de mimos paternales y de solícita atención por parte del maestro; festejado como un héroe cuando acierta a decir que Bucarest es capital de Rumania, que dos y dos son cuatro, o que una isla es una porción de tierra rodeada de agua por todas partes; equilibrado, siquiera provisionalmente (pues "ya tendrá la vida para que se envenene"), en una figura egocéntrica del universo—, el niño fácilmente se considera un objeto privilegiado de la creación y no puede perdonar un desaire.

Se tomó, pues, por voto unánime, la resolución de castigar a aquel señorito insolente, que entraba y salía con su libro bajo el brazo dándose aires de persona mayor, sin saludar a nadie, sin pellizcar los mofletes de éste ni alizarle al otro la cabeza. Se discurrió una burla magnífica, y mi padre se ofreció a ejecutarla.

En plena noche, se le presentó envuelto en un lienzo blanco y con un fúnebre capuchón, pretendiendo ser un fantasma. Llevaba en la mano el consabido cráneo y la palmatoria con la vela encendida. El pasante no entendía de cosas de ultratumba. Ignoraba la buena retórica que el folklore prescribe en tales casos. No previno el fantasma, no se consideró obligado a decirle: "En nombre de Dios te pido que me digas si eres de este mundo o del otro". Sino que —¡pum, pum, pum!— tiró de la pistolita que escondía debajo de la almohada y hacer fuego sobre el aparecido. Por suerte que tenía una puntería tan mala como su genio adusto. Hubo gritos y carreras, alarma general en el Liceo de Cuasi-Varones. Hubo que pedir perdón en todos los tonos. ¡Ah sí! Pero desde el día siguiente, como ya había una complicidad entre ellos, el pasante sonreía, saludaba, acariciaba, decía dos o tres cuchufletas a los chicos y, en suma, se había humanizado.

Dos sonetos: Condolencia y Semblanza

(Envío del autor)

(En la muerte de mi padre:
José Ignacio Rodríguez Caracas).

Adiós, padre querido, no sea mi lamento
obstáculo al disfrute de tu sueño sagrado,
yo sé que es necesario ser fuerte y resignado
pues Dios inexorable decreta este tormento.

Adiós, padre querido, la paz que Dios [te ha dado
te sea eterna y dulce. Perdón, padre, presiento
que el valor me abandona; perdón que [ahora siento
que el rostro con mi llanto lo tengo ya [anegado.

Adiós, no para siempre, descansa solo ahora;
quizá cuando aparezca la luz de nueva aurora
mi alma irá a buscarte allá en la Inmensidad.

Y entonces, padre amado, qué gozo será verte,
saber que sea por siempre la dicha de tenerte,
y a tu lado sentirme toda la Eternidad.

*

La lucha fué tu rito; la entereza
el escudo sin par en tu camino
y en todos los embates, tu nobleza
orló rutas de fe por tu destino.

Se impuso por tu vida la belleza
de la fe y la moral; y al desatino
de la injuria y el mal y la aspereza
supo brillar tu ejemplo, purpurino.

Fuiste grano de amor y de consuelo,
diste tu ayuda al prójimo en tu celo
y al que te hizo algún mal, diste perdón.
Y quizá por ser tanta tu dulzura
una noche de julio fresca y pura
se deshojó tu amante corazón.

Leonardo RODRIGUEZ MARTINEZ.

San José, Costa Rica, agosto de 1948.

Hay una edad en que, sin remedio, los muchachos merecen con toda justicia el nombre de "mocosos". Los mocosos, otra vez, inventaron meterse a caballo por la feria, tumbando los puestos de los "jotos". ¡Los jotos, señores!! Que os cuenten los tapatíos la tradición de esos magníficos cocineros populares que, además, y aunque parezca increíble, eran unos gallos de pelea. Vestían de charro, lucían con orgullo el pie chiquito, hacían dengues afeminados, extremaban la voz chillona.

Pero tenían rápido el cuchillo; y gritando "¡Válgame Dios!", como si estuvieran asustados, salieron todos de sus fonduchos, vueltos unos verdaderos leones, y en un instante pusieron en fuga a los revoltosos. Y luego, como si nada hubiera pasado, se sentaron en rueda para oír cantar a uno de ellos que, rasgueando la guitarra, entonaba con voz tipluda:

¡Vivid en paz,
hijos de Adán,
entre las flores!

Moría la luz, se encendían las velas. La feria volvía a sumergirse en el gentío. Se oyen las voces de chalanes y traficantes, los gritos de la lotería y la ruleta. Huele a tequila. El bebedor, conformándose a los buenos usos establecidos, ofrece un trago a pico de botella a cada "señorita" que pasa. El campanario colonial deja caer una tras otra sus notas, encantamiento que deshace otro encantamiento. Y arriba, es la noche de Guadalajara, gozosa de estrellas.

...Pero ha dejado de llover, y además, es hora de acudir al Palacio de Gobierno. Pronto mi padre se aleja en el "boguecito" de un solo caballo que él mismo manejaba. No le olvidan quienes lo vieron por las calles de Monterrey, y sé de algunos ancianos que todavía, al doblar la esquina, se figuran verlo aparecer.

De las colonias en América

(En *El Tiempo*. Bogotá, 5 de abril, 1948)

Serán variadas y pueden ser contradictorias las opiniones que hayan de expresarse en la Conferencia Panamericana de 1948 sobre la eliminación o la persistencia de las colonias europeas en América. Desde luego quienes pretendan evitar que este y otros temas semejantes no sean incluídos en los tópicos de las presentes sesiones, pueden alegar que, tratándose de derechos sostenidos por naciones no representadas en la Conferencia, parece natural que esta materia deba ser objeto de discusión en la asamblea de las Naciones Unidas a la cual pertenecen todos los interesados.

En la Novena Conferencia Panamericana podría tratarse este asunto solamente de la altura de los puros principios, sin olvidar que existe la doctrina Monroe. Conforme a esta doctrina, proclamada en diciembre de 1823, los Estados Unidos, dando por hecho que ya la mayor parte de las colonias europeas de América se habían emancipado y constituído en estados orgánicos, declararon que no permitirían en adelante ninguna tentativa de poderes europeos de fundar nuevas colonias en estas comarcas; pero agrega la declaración muy terminantemente: "Con las actuales colonias y dependencias de cualquier poder europeo no hemos intervenido ni intervendremos". Estas palabras podrían interpretarse por las naciones europeas establecidas hoy en el hemisferio como una garantía de su derecho a permanecer ejerciendo su dominio. Pero a un mismo tiempo los estados americanos a quienes perjudica la presencia de colonias europeas en sus límites territoriales o cerca de sus costas, podrían tener el recurso de probar que la ocupación de los dichos territorios continentales o insulares sucedió en fecha posterior a la declaración del presidente Monroe. Aceptando lo cual vendríamos a la conclusión de que algunos presidentes posteriores al autor de la famosa doctrina no tenían como éste la voluntad de hacer efectiva la declaración sin temor a las consecuencias. De este punto de vista la doctrina tenía sus vaguedades que hubieran podido servir de líneas de retirada en casos incompatibles con la paz. La doctrina Monroe tiene fecha de diciembre de 1823. En esa época mantenía el gobierno español fuerzas de consideración en algunas de sus colonias; si la suerte hubiera sido contraria al empuje de los independientes en el sur, y los generales hubieran abandonado la empresa en ese punto y momento, la doctrina no habría dejado de proteger a los gobiernos europeos, es decir, a España, según el significado de las palabras citadas. Esto es tan cierto que cuando los independientes, después de lograda la emancipación del continente pensaron en extender a las islas, como Cuba, su empeño de liberación, tropezaron con oposición en el norte, como lo hizo ver a su tiempo el pensador y estadista Enrique José Varona.

Una verdad resalta ineludiblemente de consultar la historia sobre este problema de nuestro hemisferio. La libertad de toda su extensión territorial y la forma de gobierno popular en las distintas nacionalidades americanas son una fatalidad histórica. La supresión del sistema colonial está comprendida en las disposiciones de esa orientación política del hemisferio: somos una unidad ideal dentro de un sistema de libre organización política. Las más bellas hazañas del hombre en este continente y sus islas se han realizado por el americano a impulso de esas dos necesidades humanas. Cuando la razón, la visión de los tiempos, el conocimiento de la hora, han inspirado a las naciones colonizadoras, la aspiración americana a la libertad se ha cumplido en otras formas extrañas a la lucha armada. Los poderes extraños han comprendido y estimado la fuerza de estas aspiraciones y han convenido en obedecerlas mediante una compensación en especies. Así han entrado a la vida total de esta parte del mundo Luisiana, La Florida, las Islas Vírgenes.

La naturaleza misma indica que el sistema colonial fué un error de siglos en que el hombre no se había descubierto a sí mismo. Desde que merced al descubrimiento de América el hombre adquirió la noción de su personalidad distinta del Estado, de la clase o la estirpe, buscó en estas comarcas el ámbito propicio a la realización de su vida nueva y de sus razonadas esperanzas.

Por tanto, la desaparición del sistema colonial en este hemisferio se cumplirá históricamente a pesar de los temores, las ambiciones, las inquietudes o las opiniones de individuos o de estados que se inspiren en la necesidad de atender a intereses equívocos y transitorios. La independencia de las colonias de América es hoy una necesidad tan apremiante como en 1776, como en 1810, como en 1898, y se realizará tan seguramente como los hechos astronómicos, si bien no con su regularidad. Porque la supresión de las colonias es no solamente fatal sino también necesaria. De los conflictos recientes, cuya naturaleza y amplitud han mostrado cómo pueden terminar una civilización y una cultura, América no ha podido quedar ausente, porque los postulados de su existencia moral le imponían el deber de

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

JOHN M. KEITH, S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

participar en la salvación del mundo; pero las hostilidades no llegaron al continente. La presencia de las colonias europeas en este lado del Atlántico hará posible que en un nuevo cataclismo la guerra llegue a nuestras costas y aun al interior del continente, comprometiendo la misión histórica de esta parte del mundo. Así vendría a empezar en América una época de luchas como las que han devorado a Europa desde que sus hechos están consignados en páginas de historia. Cuando la guerra llegue a localizarse en el Caribe, en el sud del Atlántico, en las vecindades de esas mansiones privilegiadas donde los grandes ríos de América confunden sus aguas con las del océano, la historia tomará otros rumbos, que no serán los de la libertad y la razón. Basta contemplar la política internacional del momento y comparar la manera como se cumple en cada continente la misión de conferencias, como la que sesiona actualmente en Bogotá, para comprender el peligro que las colonias europeas son para el nuevo mundo. En contraste con los recelos permanentes, con la desconfianza anticipada y las sospechas sombrías de los grandes poderes, aquí predomina la sincera esperanza de un feliz entendimiento dentro de la razón, de la justicia y del sentimiento de la unidad, levemente ofuscado por la presencia de elementos extraños a la vida del continente.

B. SANIN CANO.

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

Angel Cruchaga Santa María

Por *Tomás LAGO*

(En el *Rep. Amer*. Envío del autor, en Santiago de Chile, julio de 1948)

Después de treinta años de camino por las entrañas del mundo poéticos podemos hablar de la aventura de Angel Cruchaga Santa María. Entre *Las Manos Juntas* y *Paso de Sombra* se puede establecer este derrotero desolado, remoto, que ha traído a la poesía chilena muchos elementos que hoy la destacan y la caracterizan. En efecto, en Angel Cruchaga Santa María hay que ir a buscar la raíz de muchos productos que luego han circulado y florecido en los poetas chilenos de varias generaciones. La poesía es así. No nace de pronto y sin causa como un juego de manos, una hábil juglería, sino que, como las cosas vivas se va formando una virtud de laboriosos procesos que vienen desde la raíz del alma hasta la expresión sensible que crea y revela el espíritu del hombre.

Los sentimientos ilimitados, la abstracción creadora, el misticismo neoromántico, cierta complicada y sutil relación entre las cosas del mundo, provienen directamente de su poesía, de su obra personal y los especialistas en estudios literarios lo pueden decir y señalar extensamente. La poesía chilena brilla hoy día como la sede floreal de la hispanoamericana y sus más altos destellos son un producto del bien común, que ha ido ensanchando una conciencia y formando un lenguaje instrumental expresivo, con la eficacia necesaria para revelar lo inexpresado latente, lo sensible inexpresado. Entre los elementos fundamentales de la poesía chilena habrá que contar siempre este estado psíquico, este ambiente lunar propicio a las apariencias espectrales, este fondo enrarecido de angustiosa substancia que vive en la obra de Angel Cruchaga Santa María.

Y si hay una obra con carácter de continuidad, esa es la suya. En verdad nada ha variado en su mundo poético desde el primer día; se trata del mismo sentir en un espacio religioso que sobrecoge el alma por sus colores intemporales, fuera de los límites físicos. Un coro constante lo atraviesa, hay sonidos y colores irreales, el color violento de los venenos y las auroras boreales de William Blake, que sólo ven los ciegos, en la sombra absoluta. Vuelan ángeles pesadamente en el espacio.

¿El sujeto de esta poesía? ¿De qué se trata aquí? De la humedad, del silencio, de la sombra, de la neblina, de cosas incorpóreas o dormidas, de las piedras, del humo. De Dios en último término.

¿A dónde va? Su propósito no es nunca directo, no va a ninguna parte mejor dicho, porque su objeto es el camino mismo. Todo ha pasado, ha ocurrido o va a ocurrir, es transitorio y perenne. Sin embargo como todo ser humano, algo quiere. Sí, algo quiere: quiere morir.

Así es ya en su primer libro y lo será después en toda su obra.

Al estatismo de la poética de Angel Cruchaga Santa María hay que agregar cierta estructura gótica de fin de mundo llena de duros símbolos que, como un retablo, presiden su obra.

Pero esta es la actitud interna, correspondiente a su posición anímica. Hay otras cosas descritas: un paisaje en el cual suceden cosas, una mujer cantada, el ser mismo del poeta retratado, a veces, una casa con jardín. Debemos decir, sí, que dentro de la densidad de los elementos de su producción, a través del cuerpo material de sus palabras empleadas en otra faena apenas se divisan estos signos vitales que muestran una existencia cotidiana. Porque lo principal es siempre el fondo, lo que está al final de la perspectiva, o lo que está dentro de las cosas, un desolado mundo sub-molecular que sobrepasa las medidas humanas y en el cual se proyecta siempre la imagen de Dios.

Vive en una casa digna de Francisco James:

Es el canoso olivo
que aclara la tristeza de mi huerto,
mi corazón lo busca pensativo
para que bese mi costado abierto.
Está la casa en ruinas
y sobre el ocre antiguo de las tejas
ya no cruzan la luz las golondrinas
entre el suave fervor de mis abejas.

Esta es la vida del poeta. Lo único que sabemos de él. Hay muchas veces referencias a este jardín en el cual "se alarga la tristeza como un doliente pavo real de oro". Y el símbolo creado es tan vivo que en seguida absorbe la realidad circundante para existir sólo y traer, como a través de una rotura del mundo, otro mundo simbólico, ilimitado y subjetivo. Es su sino, traspasar las fronteras, avasallar las lindes de la vida.

"Hemos llegado a los bordes de este mundo, dice, a las orillas de la muerte, hombre de la hora tardía, flecha sin blanco que hacia todo solloza, para mí la noche como un grito acerca su eternidad".

Podríamos hablar en un lenguaje transcrito y documental de todo lo que pasa, pero no nos corresponde hacerlo.

Querríamos sí, referirnos a las descripciones positivas que hay en la poética de Angel Cruchaga Santa María, descripciones que aparecen siempre traspasadas por esa dimensión más que humana que hemos hecho notar. Hemos hablado de un paisaje extra terrestre donde ocurre tal poesía. Es una gran extensión de grillos en las campiñas soleadas. Un rumor de alas viene del cielo. ¿Qué se ve en este extenso espacio? Se ve un humo que cae como un sueño, como una nube, como un templo en ruinas. Allí duermen las piedras de ojos ciegos, tristes de contemplar el rostro de la muerte. También hay cosas lentamente animadas, la luz del sol que se pudre como un fruto, las estrellas que oyen el canto de la noche, los árboles que cantan allí donde la noche mueve su collar húmedo encima de los montes cerrados como la casa de un difunto. Pero vamos más lejos, mucho más lejos... Más allá de los mástiles del último navío un almendro abandonado se deshoja en el polo, más aún, entre la luz del cielo el mundo rueda en medio de un huracán de ceniza.

Este es el paisaje, pero ¿se habla también de una mujer? ¿Cómo es ella? ¿De qué está formada para vivir en este mundo terrible? No sabemos cómo es su rostro, tal vez no tiene rostro. Es bella, pero no sabemos qué clase

"RADIUS"

Calle del Variedades — TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros — Marcos — Objetos tallados

Souvenirs — Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

de belleza es la suya. Sabemos, sí, que es eterna como la sangre y está llena de interrogaciones. El poeta mismo no sabe a ciencia cierta cómo es. Su nombre está inundado de lágrimas, es una sombra, una fragancia, apenas. Esta presencia fugitiva no logra revelarse. Cuando estamos más cerca de ella es porque un hombre desconocido, de vestiduras exóticas nunca vistas, traza con un gesto en el aire su silueta. En cambio sabemos que la mañana se levanta al borde suyo como si fuera nacida de su cuerpo, es hermana del musgo, y camina en un nimbo dorado de tristezas. Pero sabemos algo más todavía: sabemos que quererla es como morir y no poder morir, porque ya lo dijo:

Antes de nacer vienes herido.

Entre estas vagas y desoladas representaciones surge como el sujeto central de la poesía, la poesía misma. Ella vive allí, irradia y palpita; la obra del poeta es su morada y su raíz, su proceso y su pasado.

La decoración envuelve símbolos, objetos significativos, un espejo roto, una lámpara, la muerte que mueve sus pálidas manos, pero sin duda la poesía es el sujeto de todo este orden, es esta cosa errante y movediza que huye de la materia surgiendo de ella, carne y espíritu, prolongación del hálito divino que surge entre vislumbres en sus libros, parece que a pesar suyo. Es ella el sujeto de todo este orden.

Podría decirse que Angel Cruchaga Santa María vive en un sueño hermético en el capullo inviolado de la poesía. Nada profana este recinto, a nadie le es permitido penetrar en él. Allí está solo como un héroe silencioso:

"¡Ah! ¡Rodeado de muros y de espadas
el corazón defiende su destierro
y cada noche cruza
el pálido hemisferio de su muerte!

Al describir la poética de Angel Cruchaga Santa María tenemos la sensación de estar examinando un diagrama de la poesía, la flor misma, un gineceo de la poesía, de tal manera su instrumento creador se caracteriza en la forma esencial. Deberán leer con dobles ojos los que quieran saber el por qué de su porvenir y de su influencia en toda una gran época de la historia de las letras. El ha seguido con insistencia fiel lo que lo empuja en el fondo de sí mismo, no ha renunciado a nada de lo que era verdaderamente suyo y al final se encontró con la poesía en las manos. Era un iluminado y quiso ser un iluminado. Estaba lleno de presentimientos. Lo atraían las últimas fronteras de lo sensible y ha golpeado ciegamente el muro que traspasa los límites. Y así alcanza el lenguaje puro reservado a los poetas más puros. Para mí a veces es como un cantor medioeval que eleva su voz apasionada en medio de un grave y sagrado coro.

Tiene una visión terrífica que es el cumplimiento de las profecías:

"¡Moriremos!" suspiran los cipreses
"¡Dios nos llama!" sollozan las estrellas
"¡Viene la muerte!" cantan los pastores
en los valles humildes.

De pronto:

Por todos los caminos se acercan al llamado
los muertos y en los cielos hay un rumor
[sagrado
y tocan los arcángeles las trompetas del juicio.

Hay cánticos, sonidos, llamaradas, lamentos. La montaña y el rosal hablan y entonces una visión deslumbrante se acerca, como en una aguafuerte de Durero; es como un sol que sube por el firmamento, es más, es como una selva en llamas. Dios que está en todo su canto.

Hasta aquí no hemos hecho más que leer sus propias palabras pensando apenas en su significado, guiados por el azar del lenguaje escrito que se pega al ojo, y sin embargo, poco a poco hemos ido entrando en su informulada teoría. Y es que leyendo a este poeta, la inteligencia más fría se penetra, a medida que avanza, en sus elementos, de una super realidad equívoca, envolvente, nacida de las palabras, como una onda de alta frecuencia que rechaza al pensamiento lógico. Esta atmósfera blanca, cargada de voces de las cuales no oímos sino su eco, llena de pureza y misterio, polen y vuelo, poblada de presencias de las que no vemos más que sus sombras, termina por llevarnos cada vez más lejos, sumergiéndonos, finalmente en su mundo.

Hemos hablado de la importancia que tiene para un estudio de la poesía chilena la obra de Angel Cruchaga Santa María; solamente hemos tocado el material literario. Fuera de esta órbita quedan la parte humana, su conducta civil, la filosofía de la época, indispensables para iluminar su destino de escritor. De todo eso habría que hablar para tener una visión completa de su obra.

Por ahora es demasiado pronto fijar sus influencias exactas, pues la visión aparece conturbada por los acontecimientos inmediatos. En el rápido devenir de cada día el fenómeno Cruchaga desaparece. Invisible a la mirada de afuera se retrae al fondo ulterior, al ámbito especial que queda detrás de las influencias directas sosteniendo el *humus* de todo un período de nuestra historia literaria. Se trata de la fe ardiente en la poesía, de la vehemencia que encienden las palabras, de la aspiración más pura y constante hacia el ideal de la creación artística que debe nutrir las raíces de toda obra poética.

Tal empresa realizada en este caso con el decoro espiritual más grande, durante una vida entera, ha sido fuente generosa de influencias para la poesía chilena de su tiempo. Es, justamente, la importancia de esta obra. Cuando más tarde se revisen los valores de nuestra época, podrá verse más claramente, fulgurar su esquivo acento en las entrelíneas de nuestros mejores poetas contemporáneos.

Tomás LAGO.

La reunión de los dispares

(En *El Nacional*. México, D. F.)

Los hombres hablan de unión cuando están desunidos. La desunión es como una desnudez. El primer desnudo fué Adán, y la revelación de su desgracia fué la conciencia de su desnudez. Ir por el mundo a solas, desnudo y desunido, es ir llamando la atención: los hombres se cobijan unos a otros en el anonimato de la unión. Pero, cuando se separan, o cuando los expulsan, quedan desabrigados e inermes, ansiosos de compartir de nuevo el abrigo con los demás, y de revincularse. Los grandes solitarios son los hombres que afinan su pureza interior y no sienten la vergüenza de su desnudez. Pero aun ellos se expresan; y la expresión, que es un vínculo, los reviste de compañía y restaura el contacto perdido con los demás.

Sólo pueden vincularse, pues, el que ya una vez perdió los vínculos primeros. Sólo pueden los hijos de Adán, cuya individuación fué su primera culpa (¿o fué su primer castigo?). No todo lo que reúne, sin embargo, es bueno; ni es malo todo lo que separa y distingue, a partir de entonces. El hombre se hace, históricamente, separándose y distinguiéndose de todo lo que no es él mismo; pero, ni es buena toda manera de hacerse, porque no todos los distinguidos lo son por razón de bondad, ni son tampoco afortunados todos los intentos en que se empeña para restaurar las viejas uniones, en lo que cabe, o para crear otras nuevas. Clamar por la unión de los hombres, sin añadir otra cosa, es el clamor más vano en que pueda prorrumpir el ingenuo, el cual todavía no se ha percatado de que es mejor andar a solas que incurrir en una *mésaliance*. No es cierto que la bondad reúna y que la maldad divida, sin más. Ocu-

rriría así, cuando los hombres fueran puros: puramente buenos y puramente malos. Pero hace muchos siglos que descubrimos nuestra impureza, o sea nuestra mezcla interior. Empédocles, en el siglo V antes de Cristo, nos dice que la realidad es una mezcla, no una substancia unitaria y homogénea. Las cuatro "raíces" de las cosas, como él las llama —aire, tierra, agua y fuego— serían inmóviles, empero, si no hubiera un principio motor que determinara su reunión y su separación. Este principio es dual: el Amor y la Discordia juntan y dividen las cosas. El amor las reúne, la Discordia las dispersa. Quiere decir que hay en el universo fuerzas de atracción y repulsión, como vino a descubrir de nuevo la física moderna. Y poco importa que emplee para designar ese principio dinámico palabras de sentido humano. Empédocles era un médico, y esto era entonces una manera de ser lo que hoy llamamos un humanista. Su concepción del mundo es antropomórfica, y por ello menos perspicaz. La nuestra de hoy es todo lo contrario, y sin embargo la estructura dinámica del átomo parece confirmar aquella vieja idea.

Lo verdaderamente singular es que no saquemos provecho de esa idea en el campo de lo humano, que es de donde procede. Pues Empódocles cuida muy bien de aclarar que la función del Amor y la Discordia es más compleja de lo que queda dicho. El Amor no sólo reúne, sino que también separa; la Discordia no sólo divide, sino que también congrega. Las cosas tienden de por sí a reunirse con sus semejantes, lo mismo que los hombres. Pero, al agruparte de este modo, es inevitable que queden separadas de las desemejantes. Esta agrupación es obra de la Discordia. ¿Y qué fuerza hay entonces en el mundo que pueda destruír esta unión, y reunir de nuevo a los dispares? ¿Qué más da que se unan los hombres semejantes: semejantes por su origen, por su modo de ser, por su modo de hacer, o por la coincidencia de sus fines y sus intereses? Lo importante es la unión de los desiguales. Una vez destruída la unidad primitiva —más o menos mítica— una vez establecida la soberanía —más o menos tiránica— de las voluntades individuales, toda reagrupación es una distinción: los linderos del grupo son como una barrera de exclusividad, en la que se anuncia la presencia aduanera de la Discordia. Cada grupo tiene su distintivo: es una distinción y una separación. "Las cosas que difieren por su origen —dice Empédocles— son muy hostiles, enteramente reacias a unirse entre sí, y sufren pena por el vínculo de la Discordia, a la que deben su origen". Sólo el Amor produce la atracción de los disímiles. Hay que apelar a la suprema fuerza del universo para llevar a cabo semejante empresa. Pues, aunque Empédocles no lo diga expresamente, se sobreentiende que el Amor es para él más poderoso que la Dicordia. Esta vence más a menudo, pero su victoria es más fácil. Los hombres, resunidos por la historia, tienden por naturaleza a juntarse con sus iguales, y a separarse de sus desiguales. Mientras que la obra del amor es ardua, porque tiene que vencer a un tiempo a las fuerzas combinadas de la naturaleza y de la historia.

"Lo que es justo puede muy bien decirse dos veces", afirma Empédocles. El pudo haber repetido muchas más lo que escribía, porque los hombres le hicieron poco caso después de haberlas oído sólo dos. Inclusive los historiadores de la filosofía parecen haberle prestado oídos sordos; suelen decirnos que el griego, que inventó el amor, no llegó a desarrollarlo: no supo amar sino al amigo, y consideró virtud odiar al enemigo. El amor del enemigo sería una creación cristiana. Lo cual es cierto, a condición de recordar a Empédocles y a su extraordinaria idea de que el Amor es una fuerza promotora de unión entre contrarios. Añádase, entonces, cristianamente, que éste es el vínculo que urge, ésta la unión que importa. La unión de los amigos no necesita promociones y, como decía el campesino, para cuestas arriba quiero mi burro, que las cuestas abajo yo me las subo.

Eduardo NICOL.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
Teléfono 2157
Apartado 470
Almacén de Abarrotes al Por Mayor
San José, Costa Rica

Ecos del concurso continental de oratoria

(En el *Rep. Amer.*)

Hace pocos días, al salir del concurso continental de oratoria bajo el provisional diluvio que inundó a la ciudad, abandonamos el Palacio de las Bellas Artes con enorme desilusión: fué un certamen mediocre, por lo menos en su etapa final, el que acaba de realizarse.

El fiasco no lo atribuímos a deficiencias en la organización del concurso, o a indiferencia pública ante el interés que significaba escuchar, en esta hora grave, a jóvenes de diversos países de América diciendo su verdad; fué la escasa calidad de la mayoría de los participantes y su poco coraje para hablar de los problemas americanos, sin soslayarlos, llamando a las cosas por sus nombres, lo que defraudó a los que esperábamos tanto de ese concurso.

Descontando la jerarquía de los tres triunfadores (México, Cuba, Estados Unidos del Norte) en cuanto a elocuencia, los demás "representantes" parecían castigados por un pícaro hado que había paralizado sus lenguas, o que desprevenidamente —jugándoles una broma pesada— los había plantado de pronto en la tribuna. Así estaban de asustados e inciertos.

En cuanto al fondo de los discursos, baste decir que uno de los participantes terminó con el solemne juramento de que jamás volvería a hablar en público (el de Venezuela) y que el delegado colombiano, con deliciosa ingenuidad, dedicó su tiempo a despachar nombres de poetas de su tierra, en una como lección escolar de literatura, por la que un profesor exigente lo hubiera castigado... y Venezuela y Colombia, precisamente, son países que viven en la actualidad hondas transformaciones sociales y políticas. ¿No son, o no deben ser los concursos de oratoria, más que vacuos entrenamientos de elocuencias, una oportunidad para que los jóvenes analicen libremente los problemas de su tiempo, de sus patrias?, y no para salir con malos ditirambos sobre la poesía, o la consabida fraternidad continental, en líricos discursos cuya azúcar todos tememos con diabética prevención.

Quienes hemos tenido la fortuna —y el interés— de tratar a jóvenes de otras partes, que no por estar en una tribuna, en un teatro lleno, incurren en la inmoralidad de afirmar, emocionados, que los jóvenes estamos salvando a América, provocando el natural aplauso del público, abandonando todos el acto con la conciencia tranquila como si esa "salvación" existiera; quienes en diferentes latitudes hemos compartido diálogos y congresos, esperanzas y preocupaciones, con esos auténticos jóvenes de América, no podemos callar cuando en concursos como el que acaba de pasar, se les "representa" tan indignamente, haciéndose correr la voz de que en la justa compitió lo más selecto del continente, tal como el espeluznante título de Campeón Mundial de Oratoria, lo ganó hace veinte años, (un mexicano), que no obstante conocer secretos de la elocuencia, no supera, aquí mismo, a Salvador Azuela o a Alejandro Gómez Arias.

Concretando cargos: el concurso fué de oratoria, e interamericano, pero en la eliminatoria final sólo participaron tres oradores —los primeros lugares—. Los demás, aceptaron con audacia la representación de su país y seguramente que no fueron electos por consenso de los jóvenes, o por oposición.

Los discursos, fuera de uno que otro momento interesante, no significaron sino pirotecnias luminosas. Ningún mensaje largamente meditado, ni una sola palabra nueva, constructiva, ningún amago de tocar los problemas esenciales de América, diciendo "la verdad con toda el alma", como deben hablar los jóvenes.

Además, no vinieron representantes del Istmo Centroamericano, y Guatemala, que vive una atmósfera cívica efervescente, hubiera enviado a un representante de calidad, con carácter suficiente para no hacer coro en las frases doradas que abundaron en el teatro de Bellas Artes.

Todo esto ha de haberlo lamentado Rafael Corrales Ayala (estudiante mexicano, ganador del concurso) pues no tuvo oponentes de su categoría. Su triunfo, indiscutible, merecido, es resultado de larga preparación y estudio de los misterios de la elocuencia, bajo cercano consejo paternal. No es improvisado en la oratoria ¡y ya estamos cansados de los audaces de la palabra!

A pesar de lo dicho, elogiamos al organización de estos concursos, que siempre dejan experiencias aleccionadoras, y que por tanto no deben hacerse tan de tarde en tarde. En México, sobre todo, con tan desmesurada afición por la oratoria, los concursos orientan, enseñan algo, en el arte eterno de manejar sabiamente la palabra, que debe ir grávida de honradez y de verdad, conteniendo algún mensaje fecundo, producto de cultura y reflexiones, para que no caiga en el vacío y no ruede con el primer viento peregrino.

Fedro GUILLEN

México, D. F., julio de 1948.

Poema del indio sembrador

Por *José MACIP*

(Del Suplemento de *El Nacional*, México, D. F.)

Premiado en los Juegos Florales de Aguascalientes.

INDIO-MAIZ

Indio-maíz que en la tierra se acuesta,
besa y amasa la milpa esmeralda.
Tiende los soles en toda su espalda.
Hunde su fuerza en la tierra modesta.

Quiere maicito vestido de fiesta:
granos morados y rojos y gualda,
pronto serán, del jacal, la guirnalda.
Grave, erudito, tapisca en su siesta.

Viejo metate se arrisca y espera.
Mece la hamaca con ritmo gotera.
India mujer amamanta a un indito

de ojos tizón y tristor muy bonito.
Cerca, la tierra mazorcas bosteza.
¡Verde diamante en elote se espesa!

INDIO-TABACO

Plantas preñadas de sepia, confunden,
tiernas, al indio-sudor de la tierra.
Sienten que el indio-tabaco se entierra.
¡Savia y leyenda del numen, se funden!

Manos canelas, ahumos difunden.
Siembran suspiros de muerto que aferra.
Tapan recuerdos, la flecha de guerra.
Manos-tabaco, cosechan y cunden.

Váse la Tarde a su casa-obsidiana.
Ya el tabacal es de pluma faisana.
Prende el indígena rudo chicote,

negro tizón que labró con su dote:
fuma, anillando silencio de raza.
Hunde el silencio en la cumbre: su casa.

INDIO-CAFE

Indio-café que la mata acaricias:
tienes cafetos que sudan tus poros;
guardas el numen, la inercia y tus oros;
brisa aromática no desperdicias.

Rubio sopor que en tus dedos inicias,
duerme en tu cuerpo, carey de tesoros.
Ondas dolientes, que saben de azoros,
forman tu piel, con videncia que oficias.

Tú y tu jacal del café son el torno,
pues en lo oscuro, raíces los unen.
Brillan tus ojos-cafetos de adorno.

Tres jeroglíficos indios presumen.
Giran y crecen las plantas, cual retos.
Brotan y aroman los hondos cafetos!

INDIO-CANELA

Arbol de aroma te nombra y te cita:
¡pide tu amor y misterio de ocote,
quiere sahumar y que cuides su brote;
alma te quiere dejar, y recita!

Luce el vestido, pues es sibarita.
Rojoamarillo es color de su dote.
Zumba, nervioso, chasqueando su trote,
Ruega morir, ya que así resucita.

Arbol Canela de tórrida zona:
hombre-silencio tu amor empavona;
indio-canela te aduerme en fineza,

cierra las manos, te guarda, te besa;
mata tu cuerpo y tu espíritu enarca.
¡Vuela, canela, en aroma y en barca!

INDIO-CAÑA DE AZUCAR

Indio de azúcar, cintura que alterna:
agua de fuego y de dulce te entraña,
ópalo-lumbre te adorna con maña,
pena remota te calla y te infierna.

Hablas al sol y la luna te cuerna.
Solo en el valle, pareces araña.
Brazo en brazo, que abraza a la caña,
hace de ti fiel tarea materna.

Suda la pulpa y se siente una moza:
¡abre su aroma y el indio la goza!
Tapa el perfume con mano terrosa.

Truena en el aire la tierra preñada.
Canta el clarín una pena endulzada.
¡Rompe la caña de azúcar, en rada!

INDIO-CACAO

¡Canta la almendra danzón de vainilla!
¡Ríe el azúcar y mezcla su armiño
Entra el cacao con gusto de niño:
¡siente que es héroe de pluma amarilla!

Muele el metate con gesto de ardilla.
Gran chocolate florece en un guiño,
Tierra méxica, color del cariño,
brota aromática: amor acaudilla.

Indio-cacao: tu pasta se bate.
Eres el alma del rey chocolate.
Eres la mano que labra y que siembra.

Fiel molendera lo sirve. Es tu hembra.
Agil, lo espuma. Un xicalli te ofrece:
¡bebes tu sangre, tu tierra que crece!

INDIO-VAINILLA

Indio-vainilla oloroso de tierra:
gema es tu acento de náuticas aguas;
vas en tu noche orientando piraguas;
—¡ara!— es el canto clarín de tu guerra.

Siembras vainilla, fragancia de sierra:
prima de orquídea, la celas; y fraguas
veta oxacanta y ramitos de jaguas.
Riegas la planta con llanto que aferra.
Sientes que injertas tu cuerpo y la ayudas.
Duerme y se irisa el silencio, y lo sudas.
Hundes tu aliento en su flor, que te alegra.

(Pide el cacao, vainilla ojinegra).
Quieres que nazca su aroma y te vea.
Velas. Tu paga es la espera. Y gotea.

INDIO-FRIJOL

Indio-frijol de sopor que se aploma:
peinas la siembra y espantas la espuma,
biel de huracán, que lo verde se fuma.
Hincas tu cuerpo y te traza la loma.

Ya tu parcela sus frutos asoma.
Perla morada la mata sahuma.
Legua en collar formarás con la suma:
el frijolar firma ya tu diploma.

Muge esperanzas la vaca de ordeña.
Niño retoño gatea y enseña
ojos de nuevo frijol, y los ríe.

Tata y agrario: (y por eso se engríe).
¡Tuya es la tierra, preñada cual moza!
¡Dáte sus senos, su sexo, su rosa!

MEXICO

¡México-sol, verdinegro que irisa!
¡México eterno, escultor de obsidiana!
¡México oscuro, pintura faisana!
¡México indígenas, niño-sonrisa!

¡México-Norte de plata maciza!
¡México-Sur de la rima galana!
¡México-Este, ópalo-lumbre serrana!
¡México-Oeste de selva poetisa!

¡México-música, flor de quetzales!
¡México-tierra de inmensos maizales!
¡México-pólvora, siempre insurgente!

¡México-lágrima, pueblo vidente!
¡México-hispano, mestiza grandeza!
¡México mío: eres india tristeza!

Gral. *Francisco Morazán*
(Iconografía del pintor mexicano
Fernando Leal).

Retorno a Morazán

Por *Rafael Heliodoro VALLE*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor. en México, D. F.)

Con la periodicidad con que algunos volcanes de Centro-América se despiertan, así el nombre de Morazán resurge entre el humo de una noche de silencio compacto y entre el fuego de la esperanza. En torno de él, sólo de él, la vieja familia vuelve a conversar con emoción, evocando su imagen. Pero no habla de sus hazañas bélicas, sino de su gran sueño que algún día será realidad vencedora — sin brillo de espadas o de machetes, ni toques de clarines —sino por obra del entendimiento pacífico, de la cordialidad constructiva. Morazán regresa en cada amanecer de la ilusión; pero con la luz de la simpatía que emana de su personalidad y con la aureola que le ciñó el martirio en una hora de profecía, en que su sangre fué para convertirse en la savia perenne que sólo fluye de las ideas creadoras. Esta es la inmortalidad: seguir amaneciendo en las almas, dándose en amor, en palabra viva. Sus mensajes, sus cartas, sus memorias, sus arengas, fueron escritas con esa claridad auroral que sólo efunden las grandes almas; y en ellos no aparecen ni la frase vulgar ni la injuria que debería quedarse como carbón encendido en los labios de los políticos deturpadores, de los que creen que cada gota de tinta que derraman y cada llanto de viuda o de huérfano que han contribuído a derramar, serán puestos en su debe para cuando la historia formule sus dictámenes. Morazán no pensaba en la historia ni en la inmortalidad cuando iba de un rumbo a otro sobre su caballo de guerra; y por eso es una figura de gran contenido histórico, un inmortal que ha tomado definitiva posesión de la tierra americana. Acaso la única vez que pensó en el futuro, porque en ese momento se daba cuenta de su responsabilidad ante las generaciones venideras, fué cuando ya en las ansias de la muerte, dijo a uno de sus compañeros de patíbulo: "Lo posteridad nos hará justicia".

El tenía fe profunda en la juventud, que era su ilustre posteridad, su fiel albacea. Los mejores jóvenes de su tiempo fueron sus secuaces. Desde que estuvo por primera vez en un frente de guerra, hasta que cayó fulminado por la reacción, su ímpetu era el de un joven enamorado ciegamente de un ideal: el de mantener la unidad de los cinco países que se habían desligado políticamente de España, en 1821, al decretarse la independencia en el Palacio de la Capitanía General de Guatemala, y se habían constituído, para nefasto error, en una república federal en la que pululaban los intereses demasiado locales, el nivel de la cultura popular era ínfimo, menudeaban las riñas y querellas aun en los barrios de una misma ciudad y como fruto de la mala administración española se carecía de los servicios públicos más elementales. Contra esa unidad, que era una falsa apariencia bajo el dominio de España, se alzaron en los cinco estados los corifeos del separatismo y los intereses creados que se oponían al programa de las fuerzas progresistas, cuya genuino paladín era Morazán.

Fué el primer estadista de Hispano-América que inició la reforma liberal. Cuatro años antes de que en México se rebelara Gómez Farías contra los ultramontanos, en Guatemala se daban los primeros pasos audaces para llevar adelante un pograma reformador, que tenía que abrirse la ruta recurriendo a la violencia, como en todas las revoluciones, y con Morazán estaban los hombres que — como Barrundia, Molina, Herrera — querían que Centroamérica adoptase las normas institucionales de Francia y los Estados Unidos. El liberalismo se hizo gobierno mucho tiempo después, en 1871, en Guatemala, y en 1876, en Honduras; y más tarde su ideología apareció triunfalmente en las constituciones de los otros países del Istmo. Pero esas ideas han sido superadas porque los problemas económicos y sociales de Centroamérica se han ido agravando a medida que el imperialismo, aliado a los espoliadores criollos, ha creado intereses que siguen estrangulando al pueblo y cuando menos se oponen a que surja un clima político en que los dos partidos históricos — conservador y liberal renuncien a su propósito perenne: adueñarse del poder, a todo trance, manteniendo el retraso de esos países, impidiendo la organización de su economía e impidiendo que la cultura rescate al material humano que ha podido sobrevivir a través de la miseria y la desesperación, la arbitarriedad y la mentira.

El liberalismo en Centro-América se enorgullece de un Morazán, un Cabañas, un Menéndez, un Marco Aurelio Soto; pero también han engendrado a un Barrios, un Estrada Cabrera, un Ubico, un Santos Zelaya. El programa morazánico en lo que tuvo de radical, ha sido incorporado a las leyes de las cinco patrias disgregadas, y a las nuevas inquietudes contemporáneas, que si son carne y espíritu de la ley hasta en países de régimen capitalista, no han podido apresurar la renovación de ellas, como si el tiempo hubiese transcurrido en vano y la historia se hubiese inmovilizado allí.

Morazán sigue siendo de luz y esa es la posteridad que soñaba en el momento de su transfiguración. Más que el héroe liberal — cuyas ideas han sido superadas— nos interesa la reconstrucción de la república en que él fué uno de los ciudadanos esclarecidos. Pero en la batalla que habrán de ganar los centroamericanos que piensan en grande, sólo podrán participar los imponderables que en forma de técnica científica, política sanitaria, comunicaciones, pan y libre para todos, transformarán la vida política y económica de los cinco países que hasta hoy tan sólo han sido — con algunas excepciones — haciendas usufructuadas por minorías sin los ojos clavados en el futuro y que sólo se han preocupado por las granjerías personales. Las armas han tenido fracasos numerosos cada vez que, desde la muerte de Morazán, se ha intentado reconstruir a la Federación Centroamericana; pero los soldados de la cultura, los maestros, los estadistas preparados, la máquina civilizadora, el pensamiento que trabaja por la convivialidad, serán los que logren la victoria de unir las cinco tierras que, colocadas estratégicamente en uno de los sitios centrales de América, algún día se convertirán en un paraíso sin serpiente presidenciable.

He aquí la gran tarea que tendrá Morazán en su codiciado retorno. Sus batallas serán más gloriosas que las que ganó contra enemigos que nutrían la ambición, la envidia, y el odio; y en ellas le prestarán auxilio eficaz los jóvenes que sientan la irradiación de los tiempos nuevos y que se han convencido de que en más de cien años de vida emancipada los ríos de sangre no han podido hacer

Rómulo Gallegos en Washington

Por *Pedro Juan LABARTHE*

(En el *Rep. Amer.*)

Aún no es tarde para hablar de la visita del presidente de la patria de Simón Bolívar, don Rómulo Gallegos, a los Estados Unidos, invitado de honor por el gobierno de la patria de Washington.

Fué en julio, a principios de julio. Sí, fué para el día dos de julio. Esta visita tiene ya sitio en la historia. No es una fecha al azar. Es una visita, una fecha entre dos fechas — el cuatro de julio y el cinco de julio y el cuatro que es la fecha del aniversario patrio estadunidense se celebró el cinco por haber caído el cuatro de julio en día domingo. Luego se celebró el cinco y el cinco de julio es la fecha del aniversario patrio de Venezuela.

Para el señor Presidente de Venezuela fué día memorable ese doble cinco de julio. Celebraba el aniversario de su patria en los Estados Unidos. El primer aniversario desde que era presidente de Venezuela. En otra ocasión y casi desconocido para los burócrtas washingtonianos, celebró la fieseta nacional huyendo de la ira del dictador Gómez. Así fué como le conocimos la primera vez y ya lo hemos dicho en otro artículo recordándole. Sólo se le conocía entre los "Scholars" dedicados al estudio de la literatura hispanoamericana. En aquella época, estamos seguros, que el presidente actual de los Estados Unidos nunca había oído hablar de Rómulo Gallegos.

El día cinco de julio y en el pequeñísimo pueblo de Bolívar, en el Estado de Missurí, se develaba una majestuosa estatua del Libertador. Dos presidente se ubicaron bajo la sombra del primer panamericanista. Los ideales del hombre de la historia, de aquél que en 1826 pensaba americanamente (norte, centro y sudamericanamente) los vistió de buena y sincera buena vencidad. Sentíamos corazón adentro que no hubiera sido Franklin Delano Roosevelt quien estuviera al lado de Rómulo Gallegos. Para un Gallegos un Roosevelt.

La lengua ésta nuestra es sincera y no porque viva y conozcamos personalmente al actual presidente, vamos a traicionar la admiración que siempre tuvimos por el gran estadista que nos dejara el 12 de abril de 1945.

Sí, para un Gallegos un Roosevelt. Y aquí no se está midiendo a Roosevelt por su "colosal" patria, la más ricas y poderosos en la tierra, la de la bomba atómica. Sería torpe comparar estas dos naciones o pesarlas por sus riquezas materiales. Estamos comparando a los dos hombres de estado, a los dos cerebros. Para un Roosevelt un Gallegos.

Aparecen en esta foto el Presidente de Venezuela, *Rómulo Gallegos* (a la izquierda), estadista y escritor, en compañía del doctor *Andrés Eloy Blanco*, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, con la corona depositada por ellos al pie de la estatua de *Abraham Lincoln*, en la ciudad de Washington, durante la reciente visita del Presidente venezolano a los Estados Unidos de América. La heroica figura del 16o. Presidente de los EE. UU., es obra del extinto escultor norteamericano *Daniel Chester French*.

(La foto es obsequio de la Embajada de los Estados Unidos en Costa Rica).

Nosotros que admiramos de años al venezolano y que lloramos la pérdida del estadista estadunidense en todo un libro de versos (*Cirios*-1945), hubiéramos querido verlos juntos, como hijos de dos grandes patrias americanas, cunas de Jorge Washington y de Simón Bolívar. El hecho histórico se hubiera orlado de oro. Sí, las páginas que sobre esta reunión se hubieran escrito hubieran sido bellísimas, epopéyicas. Darío presente hubiera escrito un bello poema. Martí también y Llorens Torres.

No es falta de respeto al actual presidente de los Estados Unidos, señor Harry Truman; lo que sucede es que Roosevelt al lado de cualquier otro estadista por su brillo de sol natural eclipsa a los que ocupan o van a ocupar su silla en la Casa Blanca en las próximas décadas. Estas figuras así son: meteóricas y sin pasión, que es cosa que nubla la razón, hay que admitir a los escogidos.

Tuvimos un gran honor. El excelentísimo señor Embajador de Venezuela, Dr. Gonzalo Carnevali nos cursó invitación para la recepción que en honor al presidente de Venezuela se daría el día 3 de julio en la Embajada de la noble República. Don Gonzalo sabía que nuestro viaje a Caracas en junio once había fracasado. Nuestra jira por la América del Sur en serie de conferencias. ¡Cómo hemos sentido no haber podido estrechar la mano de nuestros primos los Labarthe de Lima; la mano de nuestro prologuista Augusto Arias,

---

que "crezca libre y fecundo el árbol de la libertad".

En su testamento dejó Morazán una cláusula que los demagogos no han querido meditar: "Muero con el sentimiento de haber causado algunos males a mi país, aunque con el justo deseo de procurarle su bien; y este sentimiento se aumenta, porque cuando había rectificado mis opiniones en política en la carrera de la revolución, y creía hacerle el bien que me había prometido para subsanar de este modo aquellas faltas, se me quita la vida injustamente".

El verdadero estadista no se encierra en la muralla china de la intransigencia sino que contempla con serenidad el mundo que le rodea, y en la trayectoria de su vida ya en el esplendor de la madurez, parangona sus experiencias, les extrae lo esencial y renueva su pacto de honor con los grandes ideales, dándose cuenta de que, como de Bolívar dijo Rodó, también el héroe tiene su parte impura.

Hay que releer al ilustre soldado republicano, que — con otros conductores de pueblos — ha sido colocado sobre el pedestal indemne que la pasión no puede roer, porque aun la más feroz guarda respeto por los hombres que fueron la voz de su generación y de su tiempo. Morazán está en pie de lucha otra vez; su clarín de órdenes ya no da toque de somatén; pero sus soldados — los centroamericanos que anhelan una Centroamérica mejór — saben muy bien que, como dijo un poeta, cuanto más cerrada está la noche, más próxima está el alba.

de Quito; la mano de don Pedro de Alba y de Amanda Labarca en Santiago; la mano de don Ricardo Rojas y Victoria Ocampo en Buenos Aires! Dos veces hemos quedado mal con nuestra querida Juana de Ibarbourou. Aceptámos su invitación en 1937 para visitarla en Montevideo. Ahora sí creímos poderla complacer. Pero, ¡este destino! Pasaje pagado, itinerario listo y asuntos personales como el de tener que salir precipitadamente de la vivienda que ocupábamos por la venta de la misma, nos cortaron el placer de viajar este verano. A cambio del viaje hemos comprado una residencia para no sufrir de los "lanzamientos".

Bien, don Gonzalo nos hizo el honor de la invitación y allí abrazamos al amigo entrañable don Rómulo Gallegos. ¿Cambios físicos desde 1931-32? Ningunos. La misma quietud, reposo, serenidad del hombre pacífico y filósofo. El mismo "centauro" de Gabriela Mistral. Al lado del Presidente Truman se veía más jefe de estado. El americano es francote, amigable, hasta más vivaracho. El venezolano como que tenía preocupaciones patrias y humanas. ¡Qué contraste! Vuelve la lengua a decir lo que se le antoja.

Allí hubiéramos querido que la lengua no hubiera sido cobarde y lo fué. Lo fué porque el cinturón, la correa de los pantalones no la tuvimos bien ajustada. Pensamos también en el gentil don Gonzalo que ya le queremos mucho.

¡Un portorriqueño, hijo de colonia entre hombres libres esa tarde de júbilo venezolano en un bellísimo jardín de la capital federal yanki! Allí los hijos de patrias libres. Embajadores de patrias dignas, reconocidas y respetadas. El portorriqueño deseaba medir su coloniaje con la libertad de las patrias americanas. Al apurar la copa de champaña francés y brindar por Venezuela y los Estados Unidos, se nos atragantó el licor, porque quisimos brindar a toda voz y subido sobre una mesa por la independencia de Puerto Rico, como hiciéramos en Managua, Nicaragua, el cuatro de julio de 1945. Como también lo hicimos el primero de julio del mismo año en San José de Costa Rica y el 14 de julio en Guatemala, en la Embajada francesa. Entre un grupo de amigos queridos centroamericanos que palpitan por la colonia de Puerto Rico. Y ahora recordamos lo que nos sucediera en casa de una distinguida anfitriona washingtoniana en julio 4 de 1946. Invitados por esta mujer del gran mundo capitalino, asistimos a una cena en su residencia ese cuatro de julio. Al brindar por el aniversario de la independencia de los Estados Unidos, la buena señora, que entretiene a embajadores, senadores y aun a los mismos presidentes de su nación, levantó su copa de licor y dijo: "Brindemos por la patria del doctor Labarthe, las Filipinas, que hoy se une a las naciones libres del mundo". Todos los invitados nos miraron gentilmente. Nos levantamos y brindamos por las Filipinas y aclaramos que no éramos filipinos y la señora sorprendida dijo: "¿Acaso no es Puerto Rico una de las islas del archipiélago filipino?" No nos sorprendió su "conocimiento", pues no es la primera ni la cuarta ni la décima vez que nos han colocado a Puerto Rico en mares distintos, amén de considerarnos caníbales.

Hoy, desde el noble *Repertorio Americano* que ha sido la cátedra americana de la independencia de Puerto Rico, brindamos por la libertad de Puerto Rico. El Maestro don Joaquín (¡Dios lo bendiga día y noche!) vierte el champaña de nuestra copa.

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Decir como han venido diciendo los traidores de que en Puerto Rico no hay espíritu independentista es una gran mentira. Hoy, bajo el ecuánime y filosófico liderato de uno de los jóvenes más brillantes de las Antillas, el licenciado Gilberto Concepción de Gracia, se han reunido el 25 de julio en Puerto Rico cien mil hombres y mujeres votantes que piden al mundo, a las Naciones Unidas, que concedan la independencia a Puerto Rico ya que el "boss" washingtoniano ni los pulpos de Wall Street desean oír. (Aquí nos recordamos de las palabras hermosas y llenas de esperanzas del representante de la República Dominicana en las Naciones Unidas, el sincero amigo Max Henríquez Ureña).

¡Con qué sabrosura oímos al candidato presidencial Henry Wallace pedir la independencia para Puerto Rico en su discurso por la N. B. C. al aceptar la nominación presidencial del Tercer Partido! Pero Wallace no será presidente de los Estados Unidos. Su idealismo para un pueblo que está mitad educado no cuadra. (Mitad educado, como decía el Presidente de la Universidad de Columbia, Dr. Nicholas M. Butler).

Esa tarde en la embajada venezolana decíamos que éramos portorriqueños y cuando estrechamos la mano de fuerte agarre del panamericanista colombiano, doctor Lleras Camargo, con voz rota de emoción nos dijo: "¿Cuándo se pondrán de acuerdo ustedes los portorriqueños?" ¡Qué claro habló el primer director hispanoamericano de la Unión Panamericana! ¿Cuándo, oh cuándo, los cañeros-pulpos portorriqueños (que son pocos) se convertirán en patriotas y ayuden con sus millones de dólares a la noble causa?

Decía ahorita que esa tarde decíamos que que era portorriqueño y esto hay que explicarlo. Nunca hemos negado esa ciudadanía sin pasaporte diplomático. Lo que sucede de es que en nuestras correrías por la América Central y México, cuando decíamos que éramos portorriqueños, los que nos oían, nos trataban con reservas mentales, con pena. "¿Quién es el embajador de ustedes aquí?" "Ah, sí, ustedes son una colonia y su embajador es el embajador yanki que ni siquiera sabe dónde está Puerto Rico".

¿Tratados comerciales? ¿Intercambio cultural? Nada. Un día decidimos hacer una prueba cuanto al trato y recibimiento que darían a un hispanoamericano libre. Pasamos por argentinos usando la "y" en donde va la "ll" y tratando de imitar la manera de hablar de Hugo del Carril y de Amanda Ledesma, a quienes conocíamos bien. Tratamos de usar modismos, dichos rioplatenses. ¡Qué trato tan distinto! El ser argentino, ¡vaya! es cosa de quitarse el sombrero. Otra vez fuimos cubanos o costarricenses.

Hermanos hispanoamericanos, dejad que se les salten las lágrimas. Son lágrimas de mujeres nobles y hombres machos. Desde esta sagrada tribuna del *Repertorio* del Maestro querido, os suplico que pidan a sus sociedades culturales y a sus gobiernos, si se atreven sin ofender al yanki, que se unan a los cien mil portorriqueños votantes, hombres y mujeres de más de veintiún años, a pedir la independencia de Puerto Rico. ¡Que el grito que no dejamos escapar en la Embajada Venezolana el 3 de julio de 1948, se oiga desde San José, Costa Rica, hoy!

5524 Fair Oaks Street,
Pittsbourgh, Pa.

Acerca de una novela de Huxley

Por *Juan MARIN*

(En el *Rep. Amer.*)

Acabamos de terminar la lectura de esta novela de Huxley: *Time Must Have A Stop* y no resistimos a la tentación de un comentario. Ignoramos si la obra ha sido ya traducida al español y en tal caso, con qué título ha sido presentada; por esto hemos preferido poner aquí su título en inglés, ya que la traducción puede ofrecer ligeras variantes: "Hay que detener al Tiempo", "El Tiempo debe hacer un alto", etc., etc., y no queremos con ello crear confusiones en el ánimo del lector.

La obra, como todas las del autor de *Contrapunto, Ciegos en Gaza, El Mundo Futuro*, etc., muestra la agilidad mental extraordinaria de Huxley, a la vez que su múltiple y polifacética erudición, sin precedentes casi en la novelística inglesa. Ya sabe uno al coger un libro del brillante egresado de Oxford, que encontrará allí todo lo más moderno en materia de corrientes científicas, escuelas filosóficas, ideas políticas, psicoanálisis, biología, astronomía, etc. Huxley, en un tono casi siempre frívolo y aparentemente escéptico, nos está constantemente recordando que es el retoño de una familia de sabios y, en particular, que es el sobrino del gran Julián Huxley.

Pero, lo que es una novedad —que ya parece casi sistemática— en los modernos escritores ingleses, es su "contaminación" (llamémosla así) con las ideas religiosas y filosóficas orientales. Ahí está Somerset Maugham con su reciente *The razor's edge* (traducida al español, según creo, como "El Filo de la Navaja"); ahí, también, J. A. Cronin, con su *Las Llaves del Reino;* etc.

El libro de que hoy queremos ocuparnos ofrece muchísimos ángulos para el interés de los lectores, especialmente porque muestra aspectos vivos y palpitantes de la sociedad in-

glesa durante el curso de la última guerra, es decir, de la actual. Y al decir "sociedad" no empleamos la palabra en el sentido de "alta sociedad" o "sociedad distinguida" ("society"), sino simplemente en su verdadera acepción de conglomerado social de la nación. Por sus páginas desfilan gentes de diversas capas y sectores de la vida inglesa, aunque dominan las gentes de la "high-class", tradicionalistas unos, en abierta rebelión otros, "déclassés", todavía algunos más. Pero, evitando dispersarnos en un enfoque demasiado amplio del tentador asunto, preferimos limitar nuestro comentario al hallazgo de las religiones orientales como acento dominante de la ética del libro. Huxley, en diálogos y acciones múltiples, nos ofrece primero un contraste entre la vida materialista y sensual de Eustace Barnack y el misticismo apasionante y evangélico del anti-fascista Bruno Rontini. Luego, otro contraste queda planteado entre el fervor socialista y austero, heroico casi, de John Barnack y el esteticismo un poco decadente y "dandysta" de su hijo Sebastián, etc., etc. Pero, enseguida, haciendo gala de un coraje y de una seguridad en sí mismo, que hasta ahora ningún novelista había mostrado, el autor se lanza en la descripción de estados que ninguna pluma había ensayado. Nos referimos a los estados que suceden inmediatamente a la muerte del individuo, a su muerte "física" y que preceden al desprendimiento de su alma —o "conciencia"— en los momentos —o siglos — en que entra a fundirse con lo eterno. Hay dos de estos temas tratados por el autor de *Time Must Have A Stop*, sobre los cuales quisiéramos detener la atención nuestra y la de nuestros lectores; a saber: la del llamado por los tibetanos "bardo-dohl" o "espacio intermedio" y la "visión mística" de lo Absoluto, la comunión con Dios, la fusión en el seno de Brahma.

Al describir con lujo de detalles la muerte de Eustace Barnack, relatando con minucia todo lo que pasaba por la conciencia del personaje antes de que la "angina péctoris" le paralizara el corazón, luego todo lo que sintió o pensó en los momentos mismos de morir, y enseguida, todo lo que ese "núcleo" de conciencia sentía o pensaba depués de muerto, mientras luchaba todavía afanosamente por aferrarse a la vida y a las cosas materiales que lo rodeaban, Huxley ha entrado de lleno —aunque sin decirlo— en uno de los capítulos más secretos y oscuros de las religiones de Oriente. En nuestro libro *El Tibet Misterioso y sus Lamas*, hemos tratado, aunque superficialmente, este apasionante y turbador asunto del "espacio intermedio". Creen los "bompos" y místicos tibetanos, que a fuerza de entrenamiento y concentración mental, se puede llegar a influenciar los designios del propio "Karma" durante ese "estado intermedio" que sucede a la "muerte física". De allí, la ciencia de "bien morir", es decir, sin "perder la conciencia" (aunque la expresión correcta no sería propiamente ésta) para guiar uno mismo su alma hacia una mejor re-encarnación. Se supone que, en esto, uno puede también ser ayudado por un buen maestro, mago o sacerdote y de allí que siempre deba haber un Lama a la cabecera del paciente cuando se acerca la hora de partir. Naturalmente, la acción del oficiante es bien precaria si se la compara con la que uno mismo podría desarrollar, si estuviera preparado para hacerlo. Pero, la mayoría de los mortales, presos como estamos en la red de los apetitos, intereses y posesiones materiales, sólo atinamos en esos dramáticos instantes a no separarnos de "nuestro mundo", de lo que conocemos y amamos, de lo que ambicionamos y poseemos. Las numerosas páginas que Aldous Huxley consagra a describir la lucha de Eustace Barnack —después de muerto— por resistir a su desintegración, por no separarse del ambiente en que vivió y murió, son lo mejor del libro, lo más dramático y apasionante. Están escritas un poco a la manera del "monólogo interior" de los surrealistas, como Joyce, Desnos y el Luis Aragón de antiguos tiempos. Son cuadros y visiones que desfilan, se superponen y se imbrican unas en otras. No podría, en verdad, emplearse otro estilo que el que el ágil autor de *Yellow Crome* ha usado en esas páginas. La conciencia del muerto, tan pronto se acerca a las cosas del mundo material, sus muebles, las gente que hablan en torno a su cadáver, sucesos lejanos de infancia que aparecen inesperadamente, etc., como se aleja de ellas y planea en un mundo misterioso y desconocido en que sólo una "luz", grata e imperativa al mismo tiempo, se ofrece a su visión. De esa "luz" vamos a hablar más adelante. En esos momentos sin dimensión de tiempo ni espacio, la conciencia de Eustace Barnack "ve" o "conoce" cosas que no han sucedido todavía, como la muerte de su sobrino Poulshot en un lejano campo de batalla de Burma, a manos de los japoneses; entra en contacto con la conciencia de Bruno Rontini, el místico, quien durmiendo en una oscura pieza de hotel de otra ciudad, sabe esa noche que Eustace ha muerto. Es verdad, Bruno veía la "muerte" pintada en el rostro de Eustace desde hacía meses, y se esforzaba por convertirlo, no a una fe determinada, sino simplemente por encaminarlo a una vida espiritual, libre de la corrupción sensual en que Eustace vivía.

Al hojear las páginas del libro, encontramos decenas de fragmentos que quisiéramos citar, pero preferimos resistir a la tentación en aras de la brevedad y amenidad de nuestro artículo.

Y llegamos, con esto al otro tema, el de la "visión mística" de lo Absoluto, con lo cual toda conciencia tiene que enfrentarse, antes de su absorción o fusión en el "seno de Dios" o en el "seno de Brahma". Huxley describe esta visión como la de una "luz", un gran centro lumíneo que invita hacia él, pero al cual el "alma" de Eustace no desea acercarse porque "presiente" que ese es su fin, que allí va a desaparecer. En nuestro libro *China*, hemos descrito el "éxtasis místico" de los grandes iluminados Taoistas, que culmina también en una visión "lumínea". Este trance místico que los grandes iniciados obtienen en vida, como un anticipo de la sabiduría eterna, es descrito casi con idénticas palabras por los Taoistas como por los sants Cristianos. El lenguaje usado por Lao-Tszé, Chuang-Tszé, Huai Nan-Tszú, etc., en sus descripciones de la "visión última", no sólo es extraordinariamente semejante al empleado por San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés, etc., sino que coincide con ciertas estados descritos por autores modernos como William James, H. Thouless y W H. Rivers, en sus exploraciones de los estados religiosos y del "inconsciente" psicoanalítico. Tampoco vamos a citar aquí trozos que calzarían admirablemente, en coincidencia casi fiel, con los trozos del libro de Huxley. Ellos se encuentran en el capítulo "Extasis Místico Taoista" de nuestra obra ya citada.

Los místicos Budistas describen la misma "luz" o "samadhi" como el momento de la "unión del Yo con Brahma". En nuestro libro *China*, hemos citado extensamente, como ejemplo típico de éxtasis búdico, el que nos ha sido trasmitido por el monje Hiuan-Hsang, llamado "Maestro de la Ley", en sus *Memorias* de un viaje a la India. La "luz" de que hablan Novalis y el tibetano Milarespa, Swendemborg y Ramakrishna, constituye el centro "sensible" de esa "comunión del hombre con el Infinito" que Huxley nos describe tan admirablemente en el proceso "post-mortem" de Eustace Barnack.

Hemos leído en diarios y revistas norteamericanas y aun en revistas recién llegadas de Londres, críticas un tanto acerbas al libro comentado. Se reprocha a Huxley ese "misticismo" en que parece ir entrando y que, al decir del crítico de *Punch* (Londres, abril de 1945), "no convence porque carece de sinceridad". Se crítica al autor de *Antic Hay*, el trasladar a su libro último, los conflictos entre "lo que él quisiera creer y lo que realmente siente". Pero, ¿no constituye, acaso, esto justamente, la mayor honradez de un escritor? ¿No es el deber de todos cuantos escribimos, el de plantearnos "en público", en pleno tablado de la plaza ciudadana, nuestras dudas y conflictos de ideas, sentimientos y creencias? Tal crítica se transforma, a nuestro juicio, en un elogio de la obra: Huxley que ha explorado, en sus libros anteriores, todas las direcciones y dimensiones de la sociología y de la ciencia occidental, antigua y moderna, vuelve ahora sus ojos hacia las milenarias religiones de Oriente, tratando de encontrar en ellas fórmulas éticas para la vida terrena y certidumbres imposibles para después de la muerte.

Stiembre de 1945.

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Susbcription Agencies
Incorporated

En el Perú, consigue la suscrición al Repertorio con la
AGENCIA MODERNA
En Arequipa. Casilla Correos Nº 102
—o—
En Chile, la consigue con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla Nº 2298.
—o—
En Guatemala, con
Doña MARTA DE TORRES
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)
—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

Algunos poemas

de *Claudia LARS*

(*Envío de la autora*, en San Salvador, El Salvador)

La poesía moderna viene siendo hasta nuestros días la historia del gran problema que al poeta plantean estos dos imperativos, en cierto modo contradictorios: Esencialidad *y* Temporalidad.—*Antonio Machado.*

INVOCACION EN SOMBRA Y SOL

Estoy aquí, ¡ciudad estremecida!
—alzada de tu aliento y de tu sangre—
contra tu corazón de amargos fuegos
y tu nombre cubierto de cadáveres.

Raíces dolorosas me apresuran,
alas de ayer me llaman por el aire,
y subo en el asombro de las cosas
vestida de impaciencia, por mirarte.

Con tu ciego destino, con tu vértigo,
con el trágico nudo de tus hambres;
buscando siempre la verdad de siempre,
y todo lo que sufre y lo que arde.

Lejos de la criatura subyugada,
movida por el pulso de la calle,
besando huellas, socavando muros
y sintiendo tu grito y tus imanes.

El eco de la muerte en mis oídos,
¡tu muerte-amiga en todas las edades!
y esta palabra que se pierde en humo;
y esta vigilia y los despiertos canes.

Bajo tus vientos y tu noche antigua,
en sales crudas de perenne oleaje;
indiferente al dardo de la luna
y a la perpetua rosa del instante.

Mi rechazo de garfios y cadenas
tocando cautelosas iniciales;
la gracia de tu luz en mis espejos
y en ellos la tristeza de mi carne.

Tus poetas de antaño, resurrectos,
—laboriosos en mí, y en mí punzantes—
y sus borrados rumbos, con jilgueros,
y el peso de sus altos estandartes.

Leve sobre tu agobio, y sin embargo
casi como una vena de metales;
y, más que el huevo o la bellota urgida,
rompiéndote la entraña vacilante.

Al pie de tus laureles definidos,
dueña gozosa de los días suaves,
y en el yunque de fuerzas juveniles
probando los ardores que se baten.

Si tu abundancia yergue mi alegría
tu oscuro afán me arrastra por los ayes.
Si tu clara mañana me da niños,
debo vencer dragones en la tarde.

Recogida te llevo en el camino
y eres conmigo La Ciudad Errante...
Detrás del pensamiento y la sonrisa
el que sabe mirar puede encontrarte.

(Son parte del poema de *Ciudad bajo mi voz*. Invocación y tres Estampas, laureado y premiado en el concurso poético que motivó el IV Centenario de la Ciudad de San Salvador).

Mi llanto que te abraza como un río
tiene oscuros lamentos vegetales.
Mi lengua, en tu cumpleaños melodioso,
trae la primavera y su mensaje.

Para jardines de humildad fecunda
entrego las semillas a mi alcance.
Para el tiempo que buscas y persigues
el mundo de la paz, y sus señales.

Y crezco, desde el lino de la cuna,
en vuelos libres y ascuas delirantes.
¡Qué verde paraíso el de tus sueños!
¡Qué áspero sitio el de tus formas reales!

Refugiada en tu mapa de suspiros,
con puertos de esperanza y de "quién sabe",
voy construyendo en un espacio invicto
las líneas dulces de tu nueva imagen.

Fiel a tu sueño, por tu amor activa,
resuelta en el silencio y el lenguaje;
con la bandera desgarrada y sola
que nadie mira, y que sostiene un ángel...

Así, ¡vieja ciudad adolescente!
—amada en cada pecho y tan amante—
en este día de campanas puras
recojo tu ceniza y tu vinagre.

RETRATO DE DON PEDRO DE ALVARADO

Por la cautiva playa marinera
—centauro casi, casi profecía—
sobre una resonante jerarquía
alzaba su esperanza aventurera.

De sangre era la cruz, no de madera;
de hierro la palabra y la osadía;
y en el color de la mirada fría
iba el peligro de su llama entera.

Encima del clamor y de la muerte,
con el seguro paso del más fuerte,
volviendo imponderable su figura.

El muslo roto le encendió las iras,
y entre caballos, flechas y mentiras,
se hundió en la almendra de la tierra pura.

RETRATO DEL NUEVO ATLACATL

Descendiendo del tiempo y del olvido,
—mudo señor de espacios enlutados—
sobre nuevas criaturas y pecados
levanta el arco débil del gemido.

Tiene los ojos fríos, congelados;
el pecho de recóndito alarido;
y casi por azar, semidormido,
busca en la sangre días esperados.

Cambiando la torcaz por la serpiente,
con huella de esmeraldas en la frente,
príncipe siempre, en su miseria larga.

Lejos del Capitán, cojo y triunfante,
desentraña su hiel perseverante,
y vive sin morir su vida amarga.

ROMANCE DE LA CIUDAD CORONADA

La Villa errante, la Villa
siempre alerta y siempre en lucha;
la que Don Diego fundara
por no decir ¡eso nunca!...
La Villa que fué creciendo
sobre ruedas y pezuñas
y apenas, para un descanso,
se detuvo en la Bermuda.
Al fin olvida su viaje;
al fin entierra su angustia;
bajo palmas cariñosas
tranquilas horas endulza;
mide espacio de promesas,
cuenta su gente sañuda,
y en Valle, verde y fecundo,
encuentra mejor postura.
El volcán, mudo y taimado,
muestra las viejas arrugas,
y está sobre el horizonte
mordiendo su calentura;
pero el Valle adormecido,
es tan suave en cada curva
que la Villa se reclina
y allí encuentra lo que busca.

Aire tierno la acaricia,
barro alzado la dibuja,
lirios de aroma la visten,
la bañan lirios de lluvia;
en campanas obedientes
suelta su claro aleluya
y un temblor de colibríes
la ciñe por la cintura.
Mazorcas de flor-de-pelo
leves harinas maduran
y si azúcar tiene el césped
crece panal en la fruta.
La mano que enciende el horno
también maneja la aguja,
y las doncellas le piden
azahares a la luna.

Ya se compra y ya se vende;
ya se abren las nuevas rutas;
en iniciables jardines
flores de España se juntan;
se dice que los arcones
días de abundancia ocultan,
y que en la iglesia no caben
agradecidas criaturas.

"¡Mensajeros, mensajeros,
—los que fueron por la espuma—
hasta el Rey y Emperador
con la repetida súplica!—
al regresar a la tierra
de los fuegos y las junglas
habéis de traer, sin falta,
la palabra y escritura
que cambie tan rica Villa
en Ciudad de más fortuna".

¿Por qué cantan las campanas
con voces de plata pura?
¿Por qué el palomar despliega
una blanquísima fuga?
¿Por qué hay salvas en la plaza,
se obsequian mil confituras,
y las mujeres se han puesto
soguillas sobre la blusa?

Más que domingo este día
será de canto y de música.
¡Día mayor en las fiestas!
¡Día de juegos y justas!

Para que en azul se entregue
hasta las piedras se azulan;
la niña de siete sayas
los pasitos apresura;
el cura viste en la misa
la más hermosa casuya;
recoge un nardo el guerrero,
guarda el siervo su amargura,
y se mezclan en las puertas
gallardetes y bandurrias.
Es hoy dichosa la gente
como no lo ha sido nunca.
¡Dichosa y ennoblecida
por firma real y segura!
Oliveros y Hernán Méndez
usaron modo y argucia;
en Guadalaxara un día
acabaron las preguntas;
y al fin la esperada Cédula,
sin condiciones ni dudas,
se muestra al pueblo en el puño
de recia mano velluda.

Por eso cantan las torres
y las palomas se asustan;
por eso las novias lucen
velos de sueño y espuma;
por eso hasta en el Convento
se olvida la compostura,
y no hay corazón despierto
que no cante a sol y luna.
¡Y en la Ciudad Coronada
nace la buenaventura!

E C O S...

Mujeres

—¡A la misa, a la misa,
que ya amanece!...
¡Ya la luz ha tocado
la palma verde!

—¡A la misa, a la misa,
que nace el alba,
y por el cielo limpio
va la calandria!

—¡A la misa, a la misa,
que se hace tarde,
y la Virgen espera
entre sus ángeles!

Sombra del indio

—Como perro obediente
voy tras el canto.
¿Es verdad lo que pasa
o estoy soñando?

Negras llaves de miedo
cierran mis labios.
No tengo otros altares...
Soy el esclavo.

Campanero

—¡Nueve campanas llaman
a la Novena!
¡Nueve días seguidos,
suena que suena!...

—Esta de plata pura
tiene la lengua;
esa de bronce vivo,
de luz aquélla...

—Pero la que en el aire
todos desean
es la campana-niña
de Nochebuena.

Sombra del indio

—Oigo el claro sonido
que va llegando,
y como si no oyera
miro el espacio.

—Todos dicen que tengo
cara de palo.
Así debo tenerla...
Soy el esclavo.

Fray Afán

—Levanten las paredes,
tiendan arcadas.
¡La Cruz en los terrones
y en las palabras!

—Aquí bulas y libros,
allá las viandas.
¡Una mano en las cosas
y otra en las almas!

Fray Castigo

—Sé que estás en pecado
de alma y de cuerpo;
y sé que ya mereces
más que el infierno.

—El Santo Tribunal
mira de lejos...
¡Humillaste en el polvo
porque ya es tiempo!

Fray Amor

—Hermanitos menores,
niños sin madre.
¡Ay, me duelen por dentro
y en todas partes!

Mi Señor —el más pobre—
de esto no sabe...
Y yo beso las llagas
para besarle.

Sombra del indio

—Tres que adoran la Cruz
me han dominado.
Tres, con mano distinta,
me van cambiando.

—Sobre los dos más fuertes
silencio guardo...
Y al débil parece
casi le amo.

Criollo

—He sembrado mi casa
sobre cuatro hijos.
Liquidámbar y bálsamo
valen lo mismo...
—El Obraje Añilero
nos hace ricos,
y para trabajar
tenemos indios.

Sombra del indio

—¡Rueda humana que rueda
en el trabajo!
Cargo ciudad y montes.
Soy el esclavo.

Fray del Cid

—Haré mi propia imprenta
¡y no es un sueño!
Si Güttemberg la hizo
también yo puedo.

Mujeres

—Repiques y violines
digan al viento:
"¡Fray Juan de Dios ya tiene
su extraño sueño!"

Sombra del indio

—Las letras que yo leo
son del pasado.
Nada cambia mi vida.
Soy el esclavo.

Poeta

Hay algo que no entiendo,
algo en lo oscuro...
Algo que yo quisiera
mucho más justo.

—Pero si soy un loco
¿por qué discuto?
¡Me prenderé el silencio
sobre el orgullo!

PROCESION DEL
REDENTOR DE LOS ESCLAVOS

(Con música de barrio)

Esta pequeña voz, voz-pajarilla,
de selva dulce y de marina playa,
para Ti junta todo lo que brilla.

Lo que brilla después de lo llorado:
siete colores de la noche en fuga,
querubines que salen del pecado...

Y dice: "Padre Nuestro... sorprendida
estoy, de que no tengas un retablo,
siendo Tú lo que fuiste en nuestra vida".

"Mas si del sueño nace la esperanza,
y en ella se refugian sol y luna,
ya voy por un camino de confianza".

"Bajo palio de luces cariñosas
pongo las andas de oro y tarlatana,
y en banderillas y listón, las rosas".

"Traigo violines, pitos callejeros,
doncellas en zaraza almidonada,
y niños con palomas y corderos".

"Y puesto que el tambor es necesario,
podrás oír que va —con paso lento—
rezando en otra lengua su rosario".

"Las palmas abrirán su verde pluma,
el cardo, tintes de su flor aislada,
y los nidos tendrán gorjeante espuma".

"Y ya que todos te queremos tanto,
irás sobre las andas, Padre Bueno,
como la gente buena lleva un santo".

"Que tu humildad no sufra el homenaje:
¡es el Amor el que te sienta arriba
y no la jerarquía o el ropaje!"

"Soltaremos cohetes voladores:
luceros leves, frutas cristalinas,
y piñatas de chispas y fulgores..."

"Haremos un panal de la cadena,
borrando su recuerdo del idioma,
para que la dulzura sea plena".

"Y sostenida por vitales clavos
pondremos esta frase sobre el día:
¡En el mundo que viene no hay esclavos!"

LAUDE Y RESPONSO
DE DON ALBERTO MASFERRRER

Diré tu frente —sueño, tierra, espada;—
tu frente inmóvil, recogida en hielo.

Diré también el singular desvelo
que ardía, sin cansarse, en tu mirada.

Diré tu mano, pobre y bienamada,
cortadora de mundos por el cielo.
Diré tus pasos, de ancho desconsuelo,
crecidos con el tiempo en marejada.

Diré por fin tu voz... tu voz clamante,
siempre abriendo la luz, siempre adelante,
¡cristiana voz de ríos infinitos!...

¡Voz que suena perdida y dolorosa,
que no encuentra silencio, ni reposa,
y está sufriendo en un ciprés de gritos!...

Escribió: *Serafita.*
(Claudia LARS).

De paso

(Consideraciones)

Cogemos estos párrafos de *La Tribuna* de Lima, 29 de octubre de 1947.

El Ministro no ha entendido mi invocación, cuando sostuve que "no hay dinamismo, o espíritu realizador, o iniciativa suficiente". Pertenezco a un Partido que nació como Escuela, y prosigue hoy difundiendo conocimientos en Universidades Populares, sin auxilio económico estatal. Si los recursos fiscales no alcanzan, hay que saber mover los resortes de la solidaridad y la bondad humanas para conmover a quienes pueden y deben ayudar o con sus riquezas, o con sus conocimientos.

En el libro *Posibilidades de un sistema peruano de Educación,* por Emilio Vásquez, se establece el triste honor para el Perú de ocupar el tercer lugar en número de analfabetos, sólo aventajado por Ecuador y Bolivia, pero escoltado por países más pobres y débiles como Honduras y Paraguay, por ejemplo.

La Iglesia Católica es un manantial de ejemplos instructivos. La obra de catequización se propaga sin otro auxilio que la buena voluntad de muchos hombres y mujeres, convocados por una alta inspiración y congregados por autoridades con trascendente y tenaz sentido de su misión. Hace poco se celebró en Lima el Primer Congreso Catequístico Nacional. ¿Por qué no se ha intentado, siquiera, una obra parecida en la cristiana tarea civil de "enseñar al que no sabe"? El Día de la Escuela Peruana se celebra con caracteres rutinarios de fiesta de week-end. Empero, la colecta entre los indígenas llegó a medio millón de soles el año pasado. ¿No puede promoverse una cruzada para alfabetizar el país, llamando a los estudiantes universitarios y secundarios, a profesionales y personas de buena voluntad que, sin duda, patrióticamente, concurrirían a luchar contra la ignorancia? Ejemplos de esta clase hemos presenciado en otros países, y el más reciente de ellos ha acontecido en Venezuela.

Tampoco ha procurado despertarse una acción popular nacional creando Sociedades Cooperadoras Escolares. Ellas han sido y son eficaces en otros países. Constituyen un lazo de unión entre la escuela y el hogar, y deben ser estimuladas, coordinadas y atendidas, para que llenen siquiera dos principales finalidades de cooperación, combatiendo dos grandes enemigos del niño: la desnutrición y la enfermedad. El publicista argentino José Antonio De Vita, ha escrito un atractivo libro sobre el tema y relata cómo las Sociedades Cooperativas dan desayuno a los niños y les facilitan asistencia médica. En Lima y algunas otras capitales funcionan comedores escolares, pero he visto a niñitos puneños caminar kilómetros descalzos, para pasar el día en la escuela sin otro alimento que un poco de cancha en el pañuelo anudado.

Manuel SEOANE.

*

Se trata de la literatura en la Escuela primaria, de su importancia.

A los niños les llega, en el hogar y en la escuela, mediante el credo religioso (oración, canciones); en el culto a la Patria (himnos, canciones, relatos, tradiciones, leyendas, dramatizaciones, recitaciones, biografías); en el estudio y contemplación de la naturaleza (recitaciones, canciones, vida pintoresca de animales y plantas); en la geografía (relatos y descripciones de viajeros); en las costumbres (cuadros de costumbres nacionales); en el folklore (cuentos, fábulas, leyendas, canciones y juegos que son dramatizaciones infantiles); en la historia patria y americana, en la historia sagrada. Al niño la literatura que más le conviene y le interesa es la folklórica, de su gente, de su tierra. Por eso, de los autores nacionales, que serían los primeros conocidos del niño, tendrían que preferirse los que más hayan penetrado en el saber del pueblo y le hayan dado expresiones nuevas en la poesía, en el cuento, en el teatro infantil. Y si los autores de Costa Rica (nuestro caso inmediato) no alcanzan, pues habría que recurrir a los de Hispano América y España que más cerca del alma del niño estén. Así, pues, el primer sustento literario del niño de Costa Rica, de nuestra América, habría que buscarlo en el subsuelo maternal indígena, español y americano de la colonia a esta fecha. Hay dónde escoger. Sin olvidar, por supuesto, lo que atesoramos, y es mucho, del Oriente en las raíces indígenas y españolas de la cultura.

La cosa es no darles a los niños baratijas literarias. Darles leche de leonas, enjoyarlos con lo mejor que en nuestra literatura indígena, española e hispanoamericana, antigua y nueva, se halle.

J. GARCIA MONGE.

Enero, 1948.

*

Declaraciones que acogemos, sacadas del Nº 50 de las *Jornadas* —y qué jornadas— que edita El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales (Nápoles 5, México, D. F., México).

Pensemos por cuenta nuestra. Nuestra América y su destino.

...Es un tópico que ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad. Los resultados de la labor de las pasadas centurias, especialmente de la última, en el dominio de la ciencia natural, son hoy tangibles para todos y le han otorgado a nuestra vida un poder sobre los fenómenos naturales como nunca antes se soñara. En cambio, el pensamiento racional y científico apenas comienza a conquistar lo que es más próximo: nuestra propia vida y su organización. Los acontecimientos actuales prueban de qué manera el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica, se frustran y son adversos al hombre cuando éste no maneja todavía otros instrumentos que guíen su propio destino. Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, depende de que se puedan dominar, o no, la naturaleza humana y la vida social en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física. *Jornadas* se propone ante todo mantener despierta la conciencia de este problema y coadyuvar con todas sus energías a los esfuerzos ya emprendidos para llegar a su solución.

Ahora bien, las cuestiones humanas no pueden ser tratadas en el vacío; surgen problemas, dificultades y conflictos ofrecidos en circunstancias y momentos determinados, y la investigación científica de los mismos sólo tiene sentido si sus resultados resuelven la situación problemática, despejan la dificultad o atenúan el conflicto, liberando al hombre de su angustiosa presión. Esto quiere decir que no son las teorías las que determinan los problemas, sino éstos los que deben dar lugar al pensamiento teórico y, además, que no puede entenderse ni solucionarse ningún proble-

MARCO TULIO ZELEDON
Abogado
Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.
Dirección Postal: Apartado 1403
San José - Costa Rica

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

ma de la vida humana si lo desprendemos de su contexto o circunstancialidad. El olvido de este punto de partida elemental es quizá el responsable de la situación de atraso de las ciencias del hombre, como también de que las disciplinas sociales arrastren una pesada herencia de teorías que ya no responden a ninguna cuestión auténtica.

Asimilando el sentido de esa perspectiva, en las *Jornadas* no se desdeñará, en modo alguno, el pensamiento social teórico actual, cualquier que sea el punto del horizonte de donde proceda, y a su discusión y examen habrá que concederle atención cuidadosa; pero, en lo posible, sometiéndolo a la prueba de su validez para nuestros medios. En una palabra, lo que interesa de un modo fundamental son: *a*) las cuestiones humanas en su específica circunstancialidad americana, y *b*) los problemas *nuestros* que exigen una meditación teórica y una solución práctica.

En consecuencia, no se rechaza la consideración de las teorías y resultados de la ciencia social en general; pero se cree que la verdadera tarea intransferible está en estudiar y hacer que se estudien las cuestiones específicas en la facción latina del continente americano, de modo que soluciones y teorías no provengan de una importación más o menos afortunada, sino que broten de la investigación misma de nuestras situaciones problemáticas peculiares.

La tragedia de Europa al privarnos de su producción intelectual y científica, siempre recibida con la sugestión de un viejo prestigio, nos obliga a un doble esfuerzo, que conviene que sea lo más consciente posible: por una parte, a que pensemos por nosotros mismos y sin andaderas, y, por otra, a que meditemos hasta qué punto todo lo que nos viene del otro lado del Atlántico merece ser aceptado y asimilado y si no ha perdido aquel continente en más de algún punto derecho el respeto que se le otorgaba sin discusión. Y pensando muy particularmente en *nuestra América*, estamos convencidos de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar en sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural.

En cuestiones sociales y políticas es esto tanto más urgente cuanto mayor es la sospecha de que lo que se nos ofrece por varios lados no es dádiva generosa sino velado instrumento de dominación. Y sólo podremos mantenernos relativamente inmunes de las consecuencias sociales y culturales de las tremendas luchas de poder, hoy en juego, si conservamos la serenidad intelectual y el conocimiento preciso y objetivo de los hechos. Una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas, incluso de lo que parecen adversas constelaciones.

Dentro de la dirección general antes esbozada, las *Jornadas* del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, quieren presentar un amplio marco a la colaboración: desde las cuestiones filosóficas conexas, hasta los estudios de la ciencia social más particular y especializada; pero viendo también dibujados dentro de ese marco estos propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en nuestros países; y 3) contribuir en lo posible al desarrollo de la ciencia social en marcha.

Desde el punto de vista *científico*, con *Jornadas* se intentará fomentar el estudio de cuestiones marginales y fronterizas de las ciencias tradicionales y académicas, que es donde se encuentran hoy día los problemas auténticos de la ciencia social futura. Y desde el punto de vista político, en su mejor sentido, conseguir el conocimiento recíproco de los pueblos de nuestra América, manteniendo así viva y real la conciencia de su común destino.

*

Es una cartulina. Como nos llegó se la pasamos.

1947

Hay una aurora que duerme
en cada estrella que nace.

1948

Llena tu noche de estrellas,
será tu día de sol.

Eunice TAVARES.

Colonia 2260, Montevideo, Uruguay.

*

En alguna revista hispanoamericana nos hallamos con estos párrafos útiles. Considérelos, búsqueles proyecciones.

Alguien me ha preguntado: "¿Sabe usted respirar?" "No". "¿Se alimenta usted sanamente?" "No". "¿Hace usted algo para conservar la vitalidad de su sistema glandular?" "No". "Pues bien, hágase miembro de los *Amigos Mazdaznan*. Allí lo aprenderá usted".

Los Mazdaznan son una secta americana. El nombre puede ser traducido por "pensamiento maestro" o "maestría del pensamiento". El fundador de esa secta lo fué el Doctor O. Z. Hanish (1844-1936) de origen persa. El estudió las viejas doctrinas de Zaratustra en el Zend-Avesta, el Libro Santo de los persas, que data del siglo séptimo o sexto antes de Jesucristo, y sacó de él preceptos que tienen por base una degeneración física y mental de la humanidad.

La respiración, considerada como agente evolutivo primordial, ocupa el primer puesto en esta enseñanza. La "plegaria" que era, al principio, tenida como un ejercicio respiratorio por el efecto de la vibración sonora de la voz, fué completamente desviada de sus propósitos primitivos. La plegaria como recitación rimada y el canto son los principales medios de ejercicio respiratorio.

*

Biblioteca Popular
Mariano Moreno
Bernal, Argentina.

Diciembre de 1943.

Muy distinguido señor:

La Biblioteca Popular "Mariano Moreno" de Bernal, inspirada en altos ideales, contribuye a difundir y estrechar lazos de confraternidad entre los pueblos de América mediante el intercambio cultural. La Comisión Directiva de esta institución, al hacerle llegar a usted su sincero reconocimiento por la valiosa colaboración que se ha dignado acordar durante el año 1943, anhela se acreciente en el futuro esta acción de solidaridad social que nos vincula.

Con los mejores augurios, saludan a usted muy atentamente,

Juan Carlos Secondi, Secretario. *Esteban Romero*, Presidente.

Recuerdo mortificante

(En el *Rep. Amer.*)

Bueno, no es que sea valiente, ni la "pique", pero miedo de veras que yo le tenga es a los locos y, sobre todo, cuando están armados de un montón de piedras.

Es algo que sin duda se originó en una anécdota que me contaba mi abuelo, que de Dios goce, y que aunque me hizo reír al principio, se grabó de tal manera en mi mente, que allí perdurará. Y va el cuento:

Decía mi abuelo que allá en aquellos años tan lejanos, tal vez por el 47 o 48, andaba por las calles de San José un "loco" agresivo y peligroso que tenía por costumbre, nada bueno por cierto, la de apedrear a los transeuntes.

Un día venía serio y meditabundo el Jefe del Estado, que me parece recordar era el Dr. Castro.

Al llegar a cierta distancia de donde estaba el loco en atisbo criminal, el Dr. se dió cuenta de tan serio peligro y se detuvo.

Le gritó:

—¿Se puede pasar?

El loco, mirándolo fijamente, y como pensando asunto tan serio y delicado, le respondió:

—Hay peligrillo.

El Dr. optó por devolverse, porque, de las cosas peligrosas, los locos y sobre todo, cuando tiran piedras...

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, julio de 1948.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida
República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rep. Amer.*

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Literatura Hispanoamericana

Por *Fernando ALEGRIA*

(Del *Book of the Year* del año 1945. Publicado por la *Encyclopaedia Britannica*).

En 1944 la novela latinoamericana no dió señales de abandonar el regionalismo, que ha sido una de sus principales características desde alrededor del año de 1924 en adelante.

Chile concedió su más alto premio literario a Mariano Latorre, el viejo maestro de la literatura regional. Latorre sobresalió en la descripción de la vida rural de Chile. Desde la aparición de sus *Cuentos de Maule*, ha sido considerado el líder del "criollismo", y en verdad, algunas de sus escenas de la región del Maule pueden contarse entre los mejores ejemplos de literatura descriptiva en el lenguaje español. Latorre ha publicado varias colecciones de cuentos cortos— el último de los cuales, *Viento de Mallines*, vió la luz pública antes de que hubiese recibido el premio—; en este escrito, Latorre despliega todas sus magníficas cualidades y la mayoría de sus antiguos defectos; su narración es aún monótona por el exceso de detalles, especialmente en las descripciones. Sin embargo, parece faltarle la facultad necesaria para posesionarse del espíritu de su pueblo, habiendo fracasado para crear el símbolo artístico que hubiese dado un sabor universal a la literatura chilena. Por otra parte, el tono lírico de su estilo es encantador, como también su ironía y el profundo sentimiento por la naturaleza. El Instituto Hispano de Nueva York publicó un folleto sobre Latorre, con una narración de su vida y una completa biografía escrita por Magda Arce y otros.

Mariano Azuela, otro de los realistas latinoamericanos ("Los de Abajo") publicó una nueva novela titulada *La Marchanta*, que trata acerca de la vida e infortunios de la gente que vive alrededor de la plaza del mercado.

Novelistas de la generación más joven, aunque caminando todavía sobre el sendero del viejo regionalismo, se las arreglaron para añadir unas cuantas notas de novedad, tanto en lo concerniente al estilo como al contenido. Aunque su estilo es más poético, ellos han reemplazado la descripción tradicional de la pintoresca vida del campo, con la discusión de problemas económicos y sociales. Andrés Sabella Gálvez, joven poeta chileno, se convirtió en novelista, y el resultado fué *Norte*, novela sobre las pampas de nitrato chilenas; historia, poesía y política, constituyen los ingredientes de este libro voluminoso. *La Ciénaga Fecunda* de Diego de Mollare, novela que ganó un premio, narra la historia de los campos de arroz del Uruguay; el autor maneja muy bien el diálogo y sus descripciones son cabales y detalladas. *Cosmapa* es el título de una novela escrita por José Román Orozco, que se desarrolla en las plantaciones bananeras de la costa del Pacífico de Nicaragua, y en la cual el autor se refiere con amargura a la situación política y económica de su país. Otras novelas que han sido publicadas en 1944 y que merecen mencionarse, son: *El Bruto* por A. Cerretani; *Turlipin* por Leo Perutz y *Don Silencio*, por A. Córdoba, las cuales tienen un escenario argentino; *Prometeo* fué escrito por el bien conocido ecuatoriano Humberto Salvador y *Luisa* es obra del cubano A. Mestre Fernández.

Entre las colecciones de cuentos cortos publicados en Sud América, los *Cuentos de Viento y Agua* de Juan Marín, parecen ser los más destacados; el Dr. Marín especialista en aventuras emocionantes, está tornándose más interesado en los aspectos sociales de la vida alrededor de los puertos y campamentos mineros de su Chile nativo.

Algunos distinguidos escritores latinoamericanos consagraron su atención a la historia. El venezolano Rufino Blanco Fombona, recibió un importante premio por su libro *El espíritu de Bolívar*, que se ha dicho es el mejor retrato psicológico que se ha publicado del Libertador.

Rafael Heliodoro Valle, publicó dos libros: *Visión del Perú* e *Itúrbide, Varón de Dios*, que encarna una interpretación inteligente de tan fascinante personalidad. *La Hoguera Bárbara* es una biografía del prominente panamericanista ecuatoriano Eloy Alfaro escrita por A. Pareja Díez-Canseco, y es interesante recordar, retrocediendo hasta el año de 1896, que Eloy Alfaro provocó una convención en México para formar los Estados Unidos de Hispano América. El novelista chileno J. Espinosa puso su contribución en el campo de la novela histórica al escribir su libro *Manuel Montt*, una narración imparcial y bien documentada de la vida del ex-Presidente de Chile. Hasta aquí con la historia de los hombres. En relación con la de las ciudades, R. A. Arrieta, en su *Centuria Porteña*, recogió las opiniones de ilustres viajeros que vieron a Buenos Aires en el siglo 19; es un libro lleno de colorido, cálido y bien editado; incluye un capítulo sobre los presidentes argentinos tal como son contemplados por escritores ingleses.

Dos libros que resultaron vencedores en la segunda competencia del Premio Literario Latinoamericano fueron también publicados: *Peregrinaje*, autobiografía de A. Díaz Lozano, escrito con verdadera emoción y demostrando una fina sensibilidad, y *Lautaro, Joven Libertador de Arauco*, escrito por Fernando García y relacionado con la conquista de Chile en el siglo 16.

Las notas altas de la poesía latinoamericana, fueron dadas por la publicación de los *Poemas Intemporales*, de Porfirio Barba Jacob y la edición de *El Cántaro Fresco* de Juana de Ibarborou. Barba Jacob fué considerado en 1944 como el más humano de los postmodernistas; los poemas en prosa de Juana de Ibarborou son exquisitos en su intento de expresar la poesía oculta de la vida cotidiana y sus objetos. Muy interesante para la historia de la poesía latinoamericana es el primer tomo de la autobiografía de E. González Martínez publicada bajo el título de *El Hombre Buho*. Martínez desempeñó un papel importante en la reacción contra el modernismo. El primer tomo de su autobiografía abarca el período entre 1871 y 1909. En relación con la poesía debe mencionarse el libro *Juan Ramón Jiménez, poeta de lo inefable* de Gastón Figueras que contiene el credo estético del famoso poeta español: "Compilado de su propio trabajo"; finalmente *La Literatura Argentina del Siglo* XX de Juan Pinto, es un trabajo que completa *Un Panorama* publicado antes por el mismo autor.

En el terreno de la Filosofía debe notarse la publicación de *El Deslinde* de Alfonso Reyes, que es un prolegómeno de la teoría de la literatura; *Histrionismo y Representación*, de Francisco Ayala, constituye una reunión de ensayos sobre arte, sociedad e historia; *Descontento creador, afirmación de la Conciencia Argentina* escrito por R. Brughetti, proporciona una buena guía para el entendimiento de la tendencia de las ideas argentinas; en realidad, el autor, mediante una discusión de la angustia y ansiedad tan frecuente entre los escritores argentinos, y a través de su insistencia sobre la unificación de la Argentina bajo un nuevo orden, puede ser considerado como un producto típico de tal tendencia. El Dr. A. Lipschutz, eminente psicólogo que está trabajando en Santiago de Chile, publicó dos libros de gran importancia: *El Indoamericano y el Problema Racial en las Américas*, discusión inteligente de los problemas raciales, y *La Organización de la Universidad y la Investigación Científica*, que es un análisis de los problemas de educación con los actuales sucesos sociales.

Andrés IDUARTE

Columbia University. New York City

Es esta la columna miliaria del *Repertorio Americano*. En ella inscribimos los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron.

¡Mantenedores de cultura fueron!